

alfonsina

PRIMER PERIODICO QUINCENAL PARA MUJERES

AÑO 1 - N° 2 Jueves 29 DICIEMBRE 1983 \$a. 16.-

CeDInCi

Solá:
***“la pasividad
es masculina”***

***El fascismo
del cuerpo***

***EL VERANO
ENCIMA!!!***





MACEDONIA

Es una escandalosa, dicen, pero le va bien. Con **Miedo de Volar** Erica Jong se convirtió en un best seller y además consiguió un amante "amoroso" según su confesión. En **Isadora levanta vuelo** siguió escandalizando. Será por eso que muchos ignoran que la Jong es, además de novelista, una refinada poeta (¿o poetisa?) Ahí va un ejemplo.



Los mandamientos

"No querrás de veras ser poet(is)a. Primero, si eres mujer, tienes que ser tres veces mejor que cualquiera de los hombres. Segundo, tienes que acostarte con todo el mundo. Y tercero, tienes que haberte muerto".
(Poeta masculino, en conversación)

Si una mujer quiere ser poeta,
debe dormir cerca de la luna a cara abierta;
debe caminar a través de sí misma estudiando el paisaje;
no debe escribir sus poemas con sangre menstrual.

Si una mujer quiere ser poeta,
debe correr hacia atrás en torno al volcán;
debe palpar el movimiento a lo largo de sus grietas;
no debe conseguir un doctorado en sismografía.

Si una mujer quiere ser poeta,
no debe acostarse con manuscritos incircuncisos;
no debe escribir odas a sus abortos;
no debe hacer caldos de vieja carne de unicornio.

Si una mujer quiere ser poeta,
debe leer libros de cocina francesa y legumbres chinas;
debe chupar poetas franceses para refrescar su aliento;
no debe masturbarse en talleres de poesía.

Si una mujer quiere ser poeta,
debe pelar los vellos de sus pupilas;
debe escuchar la respiración de hombres durmientes;
debe escuchar los espacios entre esa respiración.

Si una mujer quiere ser poeta,
no debe escribir sus poemas con pene artificial;
debe rezar para que sus hijos sean mujeres;
debe perdonar a su padre su esperma más valiente.

Erica Jong.

FRASE

La mujer ha sido siempre para el hombre "lo otro", su contrario y complemento. Si una parte de nuestro ser anhela fundirse a ella, otra, no menos imperiosamente, la aparta y excluye. La mujer es un objeto, al ternativamente precioso o nocivo, más siempre diferente.

Octavio Paz

LLORAR LA CARTA

El texto que sigue es parte de un ingenioso artículo aparecido hace unos años en la revista "El Viejo Topo" —representativo de la mejor efervescencia democrática española—, en la que se aborda el tema de la familia a través de "Quince cartas de transición".

Carta para escaparse de casa una buena madre

Queridos todos:

Me voy. Espero que no sea definitivo. Os llamaré de vez en cuando. Sé que me diréis "¡oh, mamá, cuánto te echamos en falta!". Regresaré el día que ya no lo digáis. El día que os hayáis apropiado de mi delantal, que no se note mi hueco en la cocina, que no necesitéis un intermediario para hablar con papá o veinte duros (Tricien pesetas) extras para acabar el domingo; el día —me da igual— que sepáis plancharos-las camisas o que no os importe llevarlas arrugadas. He sido comprensiva, por supuesto, claro, pero me gustaría ahora tener algo que los demás comprendieran o que no comprendieran, no sé si me explico.

Tendréis, además, que encontrar primero dónde escondí las bolas de naftalina. El día que las halléis los secretos del hogar estarán para siempre en vuestro poder. Sólo entonces podréis preguntarnos si os interesa, aunque sólo sea para saber que tal me ha ido. A mí, no a vosotros. A partir de ese día, si os llamo, me invitaréis a tomar unas copas.

Os quiere

mamá

P.D.: Claro que me gustaban los regalos prácticos. Ahí estaba el problema, que me gustaban.

PARA COMPARTIRLO TODO

Decían los antiguos que la mujer es el elemento tierra. No me opongo a esto. La tierra (Tierra), lejos de subordinarse como yacente esclava, marca las grandes conductas de la vida. Quien ignore a la madre de las cosas materiales irá a parar al desierto: allí estará junto a todos sus amigos los "diablos" y otros insociables expulsados de la existencia. Pese al machismo el arquetipo se impone. Recordemos a Flora (Diosa de las Florestas) y a Diana (Artemisa Cazadora); esta última vivía en los bosques y protegía a las mujeres. Los romanos adoraban a esas deidades pese a ser la suya una sociedad masculinocrática. Ello no les impedía, por supuesto, castigar a las vírgenes vestales (que habían cometido el "horrible" pecado de perder su virginidad) enterrándolas vivas. Qué simpáticos. Aún así doblaban la rodilla (sin ser plenamente conscientes) ante la femenina fuerza.

El hombre más sano decimos: "Tiene un cable a tierra". No estoy en contra, por lo tanto, de que se identifique a lo femenino con este elemento. Lo malo es cuando no se comprende que la mujer es, además, aire, agua y fuego. Y los machos más tontos de la especie humana quedarán afuera (y en medio de la arena), hasta tanto no accedan al fuego, al agua, al aire y a la tierra.

Cecilia Laiseca

El verano encima

En los tiempos del buen Dios, cuando, si eras una mujer de poca fe, te quemaban en la hoguera o te casaban con un hombre viejo y feo para que te educara con látigo y terrón de azúcar, dicen que no eras feliz. Pensabas y pensabas, sentada a la ruca o al piano, mientras barrías el polvo de las cosas de todos los días o cosías la ropa de un santo, en cuándo ¡cuándo! vendría un caballero que te salvara. Y nadie sabía lo triste que estabas y cómo eras capaz de salvajes alegrías y qué cólera te apretaba el pecho, cuando se te escapaba una risotada en el atrio o te prohibían salir sin tu madre o te decían que, si te trepabas a una rama, los hombres te verían la flor que hay entre tus piernas.

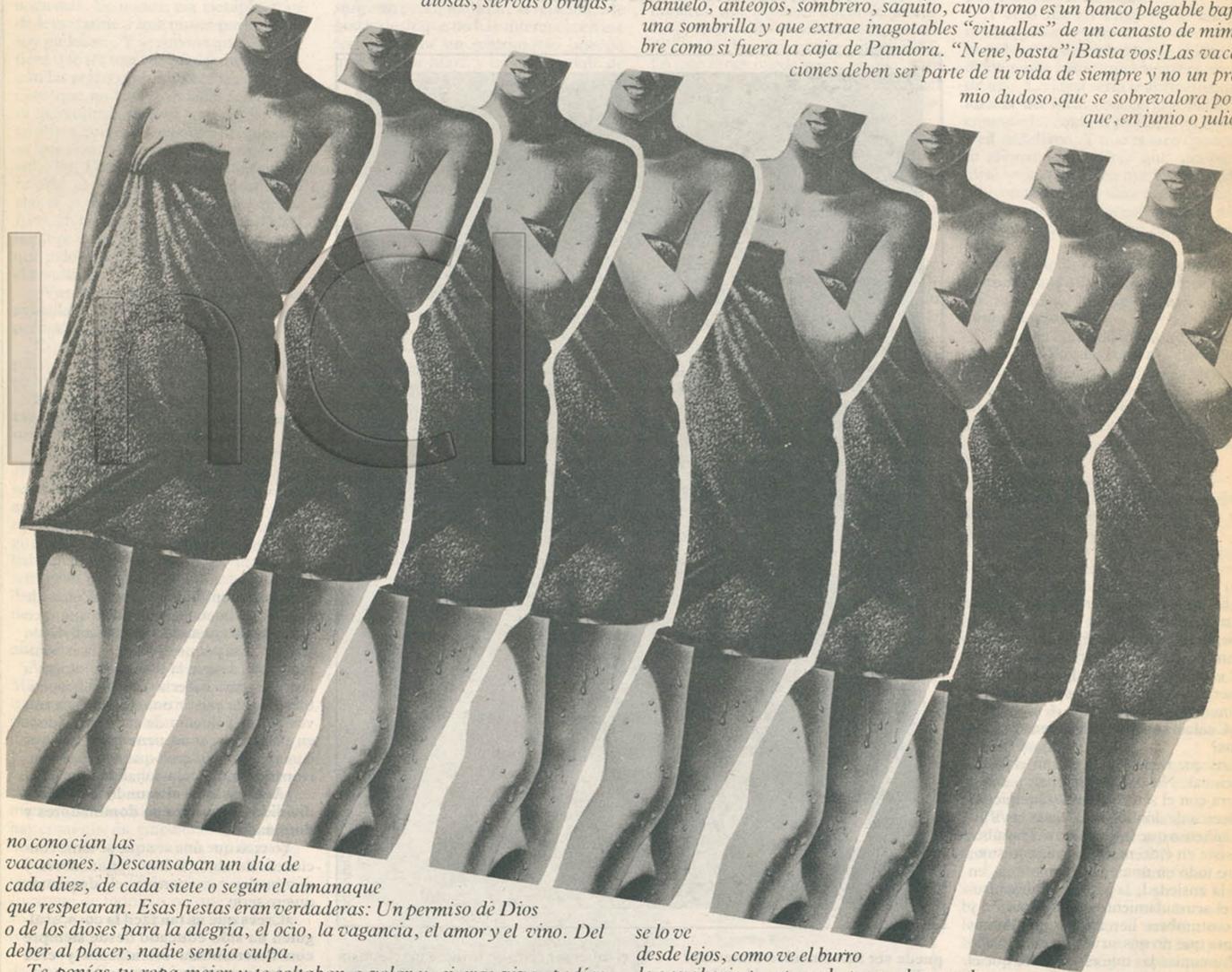
A mí me pasaba lo mismo, eso lo sabe mi cuaderno.

Y ahora ¿somos felices?

Dicen que tenemos obligación porque ahora estamos en los Nuevos Tiempos y porque... ¡vienen las vacaciones!

Ni se te ocurra decir que las vacaciones tienen algo triste; lo voy a decir yo, cuya cara no se conoce. Te voy a contar ese cuento, entonces, el cuento de las vacaciones:

Los antiguos, ésos que nos trataban de diosas, siervas o brujas,



no como cían las vacaciones. Descansaban un día de cada diez, de cada siete o según el almanaque que respetaran. Esas fiestas eran verdaderas: Un permiso de Dios o de los dioses para la alegría, el ocio, la vagancia, el amor y el vino. Del deber al placer, nadie sentía culpa.

Te ponías tu ropa mejor y te soltaban a volar y, si eras viva, podías encontrar un amor loco o manso, a espaldas de padres y nodrizas o hacer saltar a tu marido en el baile, como si fuera un jaumo. La orquesta acompañaba tu corazón, te miraban todos y te sentías siempre nueva y ¡con qué alegría volvías, al día siguiente, al yugo! ¿Quién fue el ridículo que pensó alguna vez en ponerle cárcel a un corazón?

Es que, entonces, los días de fiesta eran realmente los días de fiesta, una vacuena de placer para que resistieras mejor el deber, el resto del año. Dios o los dioses, el juez y el amo te lo permitían.

Pero ahora que los días de fiesta se camuflaron en vacaciones, las vacaciones son una nueva forma de trabajar.

(Y me pregunto si para nosotras no fue siempre así)

Este invierno tuviste que dejar la casa "como un espejo", trabajar afuera como si lo hubieras hecho desde siempre, a la par del varón y sin que él te tome por rival o varón castrado, construir la vida social de tus hijos mayores y enseñar a tus hijos menores a encontrar las palabras que los ayudaran a entrar en el mundo. Tuviste que producir y conservar, madresposamente.

Ahora, que es verano, que vienen las vacaciones, es preciso que trabajes, en ser flaca, en ser joven, en estar tostada antes de que el sol te encuentre expuesta a la mirada de los otros. Deberás hacer las valijas de todo el mundo, tomar el ómnibus, vigilar los tickets, cuidar que cada cual tenga su abrigo, que tus hijos se acostumbren a dormir en otra cama, en otro cuarto, que no se atosiguen de comida extraña para no contraer diarreas estivales, que no se pierdan en las playas y los traiga una multitud aplaudiendo (qué papelón), que no arrojen la tabla de surf en el ojo de un paseante o se exciten con el mar como si el mar fuera un ogro que les hace cosquillas. Deberás cuidar tu piel con crema de limpieza para no transformarte en la tortuga Manueta y aprender a caminar metiendo la panza para adentro hasta que te duela la uña del dedo gordo. Hasta transformarte en esa bruja con pañuelo, anteojos, sombrero, saquito, cuyo trono es un banco plegable bajo una sombrilla y que extrae inagotables "vituallas" de un canasto de mimbre como si fuera la caja de Pandora. "Nene, basta" ¡Basta vos! Las vacaciones deben ser parte de tu vida de siempre y no un premio dudoso, que se sobrevalora porque, en junio o julio,

se lo ve desde lejos, como ve el burro la zanahoria puesta en la punta de un palo frente al carro y que luego tiene mal gusto, porque es la de siempre y ya está vieja.

Basta. Siempre es preciso sacarse los zapatos en algún lugar del corazón. Tirá la toalla y caminá despacio hasta el mar, pero no te ahogues como alguna que otra Alfonsina. Sentí el abrazo más fuerte que te pudieron haber dado: es fresco, es violento, pero no te mata (si sabés nadar). Después exponete bajo el sol y, mientras el agua te va dejando en pequeños cosquillos placenteros, y alguien cuida lo que nunca dejás de cuidar (siempre hay alguien), extensa y libre, sin horror a la mirada curiosa o deseadora, entregate a la suprema vacación del Olvido.

alfonsina

Sumario

3/ Editorial: El verano encima

4/ Solá: "La pasividad es masculina"

6/ La Sueñera, por Ana M. Shua

7/ El fascismo del cuerpo

8/ Estado Civil: El diario que no se casa con nadie

10/ Ser-vicios: cartas-consultorios-avisos

11/ Secrétaire: Cuando el cuerpo es dinero

12/ Mujeres afuera: Las españolas...

13/ Edictos: Nena, llevate el saquito

14/ ¿Viste?: cine, teatro, música

15/ Historieta

16/ Fotografía y pornografía, por Sara Facio.



alfonsina

Director Editorial
Carlos Galanternik
Directora Periodística
María Moreno
Secretario de Redacción
Martín Caparrós
Coordinación
Silvia Vinelli
Dep. Publicidad
Oscar Angrisani
Diagramación
Nuri Balaguer
Armado
María Amelia Rigon
Directores Industriales
Héctor Fliter
Hugo Amadeo Videla

Colaboraron en este número:

Sara Facio

Moirá Soto
Marcela Steiben
Luisa Martínez
María de la Cruz Estévez
Gail Abud
Rosa L. de Grossman
Celeste Roca
Cecilia Laiseca
Rosa Montana
Daniel Jurjo
Silvio Fabrykant
Enrique Shoe
Alejandro Veroutis
Elsa Habegger
Elba Gallo
Susana Glaserman

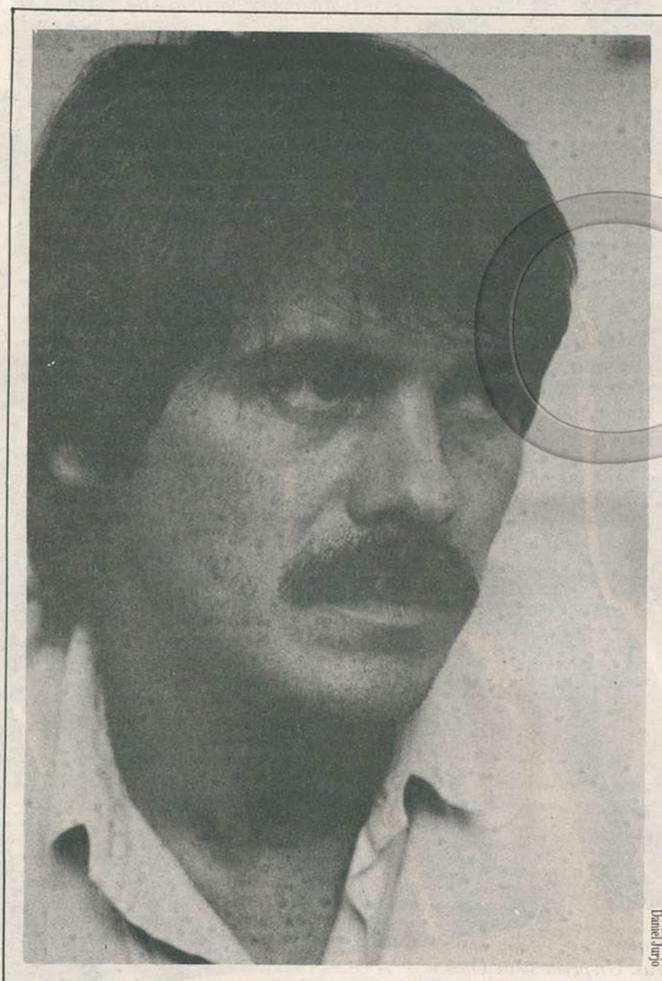
Alfonsina es una publicación de GALANTERNIK COMUNICACIONES S.A., Callao 1121, 3er. piso, 42-5381, Buenos Aires, 1023. Reg. Prop. Intelectual: en trámite. Derechos Reservados. Distribuidor en Capital: Vaccaro Hnos. S.R.L. Entre Ríos 919, Capital. En Interior: Distribuidora General de Publicaciones, Hipólito Yrigoyen 1450. Foto-composición Typographics, Peña 2033, Capital. Impresión: Buenos Aires Herald, Azopardo 455. Editor Responsable: Carlos Galanternik. La responsabilidad de las notas firmadas corre por cuenta de sus autores.



Miguel Angel Solá

“La pasividad es masculina”

Vendría a ser el galán joven —especie casi en extinción— pero torturado y con un dejo intelectual. Se diría que pasa por un gran momento de su carrera pero él se queja, con aire desvalido, de que ahora está sin trabajo. Se lo ha visto en mesas redondas, manifestaciones por derechos humanos, programas censurados sobre la censura. Y aquí habla de lo masculino, lo femenino y sus intersecciones.



Daniel Turpo

¿En qué lugar del varón reside la tan mentada virilidad?

Según de qué concepción se parta. Estamos acostumbrados a una que es la más corriente, la más vulgar, en la que los sentimientos más bajos se estimulan con mayor facilidad...

¿Cuáles son los sentimientos más bajos?

Los que tienen que ver con el plano irracional. No con el racional, y ni siquiera con el sentimental. ¿Qué pienso yo acerca de dónde está alojada la virilidad? Pienso que la virilidad del hombre consiste en enfrentarse consigo mismo, sobre todo en una época como ésta, en que la ansiedad, la locura, el desenfreno, el acumulamiento de información y las costumbres heredadas, nos damos cuenta que no nos sirven en cuanto a lo deshumanizadas que están; creo que el hombre lo que intenta es enfrentarse a sí mismo, encontrarse consigo mismo.

¿Con qué objetivos?

Para poder asumirse y desarrollarse como hombre. Creo que la virilidad está en eso. Todo lo demás se da por añadidura. Y para lograr eso, el hombre tiene que tener un compromiso con su imaginación.

Todo esto que vos estás diciendo también se podría aplicar a una mujer ¿no es así?

Sin duda.

¿Crées entonces que la virilidad

puede ser una cualidad femenina?

Yo creo que en tanto el hombre no se ha comportado como tal, la mujer ha tenido que hacerlo.

¿Esto quiere decir que creés en roles intercambiables?

Sin duda alguna. No creo que nada sea inamovible. Creo que cada uno tiene que ser más útil para sí mismo y para los demás en lo que realmente es útil, en lo que lo hace feliz hacer. Por eso, creo que no deben limitarse los roles. No veo la necesidad de castrar partes de uno para poder hacer feliz al otro. Yo creo que la virilidad tiene también que ver con eso:

el saber ser claro en lo que a uno le gusta y ponerlo en acto. Por eso digo que la virilidad tiene que ver con el saber plantarse, con el saber estar en el mundo.

¿Qué sinónimos se te ocurrirían de la palabra virilidad?

La virilidad tiene que ver con una elevación interior, con asumir la estatura que se tiene.

¿Con qué asociás la frase “viva la diferencia”? ¿A favor de cuál de los dos sexos es la “pequeña diferencia”?

Yo creo que el hombre y la mujer se necesitan demasiado como para estar enganchados en una pelea tan estéril.

Nos han confundido tanto acerca de cuál es realmente el enemigo que creo que estamos gastando las fuerzas sin un sentido. Esa pequeña diferencia es, simplemente, la que la naturaleza otorga a las cosas para hacerlas únicas e irrepetibles. Puede existir una diferencia a través de la evolución de cada individuo, en particular, y no tiene nada que ver con su sexo. Yo creo que se está evolucionando, no involucionando.

¿Aceptás que el mundo ha estado dividido por años en dominadores y dominados?

Yo creo que una vez que se toma conciencia de algo, si hay dominadores y dominados, es porque el dominado quiere serlo.

¿Me dirías cuáles son tus fantasías ahora?

Van por otro lado, por otros lugares. Mi necesidad de comunicación con la mujer pasa íntegramente por todo. Y el sexo no es el sexo solamente. Y el sentimiento no es el sentimiento solamente. Y mi imaginación sobre las cosas no es mi imaginación solamente, sino que también involucra el sexo, los sentimientos, todo, todo es la misma cosa. Y hay cosas que me empujan como el delirio éste de lo económico, no lo puedo solucionar. Quizás estoy esperando a una mujer que me lo solucione, que se encargue de todo eso porque yo no sirvo, te das cuenta. Y se supone que es un rol masculino.

Si te enterases que por ahí se dice de vos que, en realidad sos homosexual ¿cómo te caería?

Si yo logro escuchar que alguien dice eso de mí, le pregunto por qué cree que soy homosexual, qué le hace decir eso, si ha sido colchón de mi vida alguna vez.

¿Pero cómo lo vivirías?

No pasa nada. Yo sé lo que soy, a mí no me pueden engañar con lo que yo soy, sino con lo que soy. Se puede especular conmigo y con lo que soy pero no con lo que no soy. Antes sí, me hacía problemas con todo lo que decían de mí, porque Solá mató a Kennedy, por-

tratando de descubrir todas sus posibilidades en todos los campos.

¿Aceptás con naturalidad tus aspectos femeninos?

¿Cuáles son?

La ternura...

Soy tierno.

La pasividad...

Soy pasivo. Perdón, yo creo que la pasividad no es femenina sino masculina: creo que la mujer es activa y el hombre pasivo.

Contame cómo es eso.

Yo creo que lo que el hombre tiene que hacer es ponerse a meditar y la mujer ocuparse de todo el resto. No te rías, no es un chiste: es la verdad. Es lo mejor que me puede pasar a mí, yo me siento a pensar horas y horas. En serio, no creo que la pasividad sea privativa de un sexo. A lo largo de toda mi vida, no recuerdo haberme declarado nunca a una mujer, salvo en las telenovelas, en las películas, en las obras de teatro...

¿Es una táctica o simplemente lo dejás librado a la iniciativa de las mujeres?

No, no. Evidentemente, yo, en ese sentido, soy un tipo pasivo. Hago toda la seducción, una infinidad de cosas, pero nada más. Yo nunca, por ejemplo, traté de levantarme a una mujer por la calle, soy pudoroso. Y se supone que el pudor tiene que ser una cualidad femenina, según las reglas que establece la sociedad. Creo que no hay cualidades femeninas ni masculinas: forman una unidad que nosotros queremos separar. Lo que pasa es que nosotros nos guiamos por los resultados. En el caso de una mujer embarazada: el semen adentro, la confusión con el óvulo, el crecimiento del chico. Esto, en pequeño, ocurre también en el hombre antes de largar el semen, porque todo es una cadena de la que vemos el resultado.

¿Vos estás queriendo decir que la eyacuación es como un parto de espermatozoides?

Estoy diciendo que los procesos se repiten en los hombres y en las mujeres, en lo grande y en lo pequeño.

Finalmente, ¿vos no creés que existen cualidades netamente femeninas y otras netamente masculinas?

No, creo que nosotros somos uno. ¿Por qué establecer que los límites del ser humano están en lo que se pautó con anticipación para que fuera así? Antes mi imaginación, mis fantasías sexuales giraban en torno a las imágenes que me habían proporcionado las lecturas o la televisión o una película, hasta que un día empecé a crear mis propias imágenes, mis propias necesidades.

¿Me dirías cuáles son tus fantasías ahora?

Van por otro lado, por otros lugares. Mi necesidad de comunicación con la mujer pasa íntegramente por todo. Y el sexo no es el sexo solamente. Y el sentimiento no es el sentimiento solamente. Y mi imaginación sobre las cosas no es mi imaginación solamente, sino que también involucra el sexo, los sentimientos, todo, todo es la misma cosa. Y hay cosas que me empujan como el delirio éste de lo económico, no lo puedo solucionar. Quizás estoy esperando a una mujer que me lo solucione, que se encargue de todo eso porque yo no sirvo, te das cuenta. Y se supone que es un rol masculino.

Si te enterases que por ahí se dice de vos que, en realidad sos homosexual ¿cómo te caería?

Si yo logro escuchar que alguien dice eso de mí, le pregunto por qué cree que soy homosexual, qué le hace decir eso, si ha sido colchón de mi vida alguna vez.

¿Pero cómo lo vivirías?

No pasa nada. Yo sé lo que soy, a mí no me pueden engañar con lo que yo soy, sino con lo que soy. Se puede especular conmigo y con lo que soy pero no con lo que no soy. Antes sí, me hacía problemas con todo lo que decían de mí, porque Solá mató a Kennedy, por-

que Solá le pegó a...

Yo te hago una pregunta concreta que se basa en el hecho de que esta sociedad educa a los seres humanos para que sean o muy hombres o muy mujeres. A vos, heterosexual, ¿te movería un poco el piso saber que alguien cree que sos homosexual?

Me sentiría en boca de nadie. Dependiendo de cómo sea la agresión. A veces importa más lo que viene atrás de las palabras que las palabras mismas.

Entonces, ¿lo tomarías como una agresión?

Depende de cómo se diga. No es lo mismo decir que una persona es homosexual que decir que es un puto de mierda. En esto último hay una velada carga que tiene que ver con otra cosa. Además, yo pienso que si una persona se preocupa tanto en pensar que yo soy homosexual, el problema lo tiene esa persona ¿no?, si es que lo considera problema. Con respecto a la homosexualidad, yo pienso que es estéril. Eso es lo que pienso yo, pero yo no tengo la verdad.

Al decir estéril ¿querés significar que los homosexuales no se reproducen?

No hay retroalimentación porque no surge un precipitado en esa relación. Me podés decir que no hay diferencia en ese terreno entre un matrimonio que no quiere tener hijos, y un matrimonio de homosexuales... Evidentemente, los homosexuales no dejan de ser hombres: son hombres sin una cualidad. Pero siento que la vida que yo elegiría para mi planeta es la del hombre y la mujer. No considero que la homosexualidad sea ni enfermedad ni anomalía ni pervisión. Considero que es otra manifestación de la naturaleza.

¿Qué pensás que se puede hacer para franquear el abismo que separa a hombres y a mujeres?

No lo sé... Creo que posiblemente eso se pueda conseguir a través del estu-

dio, de la investigación. Son tantos los datos acumulados, las cosas que manejamos diariamente y de las que no tenemos la menor idea de cómo funcionan... Creo que hasta que el hombre no sintetice el mundo, y hasta que la mujer no esté imbuida de los mismos conocimientos y las mismas posibilidades que se le otorgan al hombre, no se podrá lograr nada. Creo que la única manera de desentrañar el misterio de este mundo y su crecimiento, es a través de cada uno de nosotros, que somos capítulos de esta historia.

Más allá de la investigación, en la simple relación cotidiana ¿se puede hacer algo por mejorar las relaciones entre los dos sexos?

Esa relación va cambiando a través de la investigación. Creo que los sentimientos se modifican, van tomando otras formas, se van llenando de otros contenidos.

¿A qué tipo de investigación te referís exactamente?

A la de todo el funcionamiento del universo, a la comprensión de todo esto. El compartir las responsabilidades, el compartir los derechos. Hay una sola cosa que nos diferencia a hombres y a mujeres: que la mujer puede tener chicos, y todavía no se descubrió la manera de que un hombre quede embarazado. Lo que no se puede negar es que, para tener ese hijo, la mujer necesita del hombre. Entonces, ahí está la retroalimentación, el complemento.

¿Se te ocurre algo para superar las diferencias que separan a hombres y mujeres?

En este momento no estoy abocado a superarlas. Primero quiero comprender bien qué es todo esto que siento. No es que quiera ser un sentimiento pensado, sino que quiero pasar por todas las etapas: el sentimiento sentido, el sentimiento pensado, el pensamiento sentido y el pensamiento pensado, para saber de

qué se trata todo esto. De otra forma, no puedo. No puedo porque hasta ahora mi vida no ha sido muy feliz en cuanto a convivencia.

¿En algún momento te pareció que comprendías cabalmente a alguna mujer?

Mirá, yo me responsabilizo de no haber comprendido que el otro es el otro. Nada más. No me arrepiento, no me desdigo de nada de lo que hice con buena leche durante las relaciones. Pero mi buena leche estaba en contradicción con mi ignorancia de las cosas. Y ahora todavía no estoy en condiciones de asumir una responsabilidad, porque no tengo ganas de fracasar otra vez ante mí. Ya no es ante el otro, es ante mí.

Las mujeres ¿te han hecho mal?

Si una relación se basa en diferentes códigos, uno siente que le han hecho mal y la otra persona también siente que le han hecho mal. Hasta que después llegás a la comprensión de los códigos del otro y te das cuenta que una respuesta no se correspondía con la pregunta hecha.

¿De qué se trataría, entonces? ¿De encontrar un lenguaje común, una especie de tercer idioma?

Y creo que los lenguajes se complementan, lo que pasa es que uno quiere que el otro termine hablando el lenguaje de uno, que hable únicamente el idioma de uno. Lo ideal sería ir aprendiendo el idioma del otro, conocerlo a fondo. Y entenderlo, como si pensaras en francés y en castellano. Y que el otro conociera tu idioma, claro. Creo que una pareja ideal sería aquella en que ambos pudieran comprender el idioma en que habla el otro, y poder alternativamente jugar en los dos idiomas. Y no perderse en el juego.

¿Cómo te llevás con tu cuerpo? ¿Lo conocés más allá de lo que se ve cuando te bañás, por ejemplo? ¿Sabés cómo funciona?

Sí, tengo idea de cómo funciona, bastante idea. Algunas cosas no, claro. Pero siempre el cuerpo me llama la atención para que me fije en esas zonas a las que no les di bolilla, tanto en forma de enfermedad como de goce.

¿Te parece que las mujeres conocen su cuerpo?

Muchas sí, y muchas no. **¿Son más acomplejadas y reprimidas respecto de su cuerpo que los varones?**

Creo que cada uno hace lo que puede. Lo que me llena de una cierta ternura vergonzante es observar cuando una mujer me quiere mostrar lo que sabe, lo que aprendió. Y supongo que lo mismo debe sentir una mujer que me observe a mí tratando de hacer lo mismo. Entonces se pierde la espontaneidad, uno se disfraza y actúa, representa.

¿Qué te decían de chico que tenías que hacer para convertirte en un verdadero hombre?

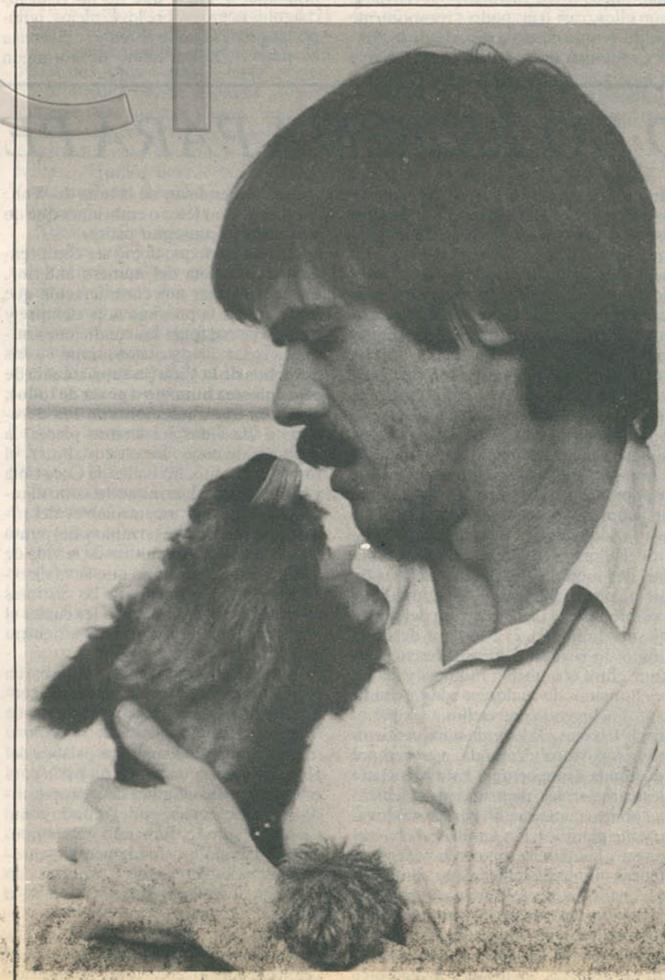
No te lo podría decir: tengo borrada mi infancia. Apenas de vez en cuando tengo un pantallazo.

¿Y no recordás las cosas que tenías que hacer o que evitar para comportarte como un hombrerito?

Supongo que una de esas cosas era no alcahuetear. Me dijeron que los hombres no lloran, pero nunca hice caso, no lo creí de entrada. Creo también que el ser varón tenía que ver con la competitividad ¿no? Pero tampoco creo que tenga que ir a buscar nada al pasado: trato de hacer mi presente y mi futuro. Del pasado no me interesa preocuparme, es para los historiadores.

Sí, pero es tu historia y respondés a ella. Aparte de que pueda contener claves para tu presente y tu futuro.

Creo que la manera de destruir moldes es crear otros. No, moldes no. Mejor crear espacios.



LA SUEÑERA

por ANA MARIA SHUA

Ana María Shua tiene 32 años, dos hijas, un marido y varios libros: novelas (*Soy paciente* y *Los amores de Laurita*), poesía (*El Soy y yo*), cuentos (*Los días de pesca*). Estos fragmentos pertenecen a *La sueñera*, libro de cuentos cortísimos, o reflexiones, o qué.

REENCUENTRO

Esperaba encontrarte pero no así, cómo decirte, no con esos ojos, no con esa corbata, no con ese nombre, no con ese tenedor, no con esos dientes, no yo así, tan empervejada, tan tentadora, tan en mitad del plato, tan tostada.

LOS NEGOCIOS

Las mujeres no hablamos de negocios, sobre todo con la lengua atravesada por alfileres al rojo, con los labios sellados con plomo derretido, con la cara hundida en una olla de margarita hirviente, ni se nos ocurre hablar (de negocios) a las mujeres.

COMO A TODA MUJER

Como a toda mujer, se me acusa de ser también araña, se espera de mí esa segregación constante de hilos pegajosos que debo aprender a constituir en red para justificar la cobardía de los hombres, convencidos de mi avidez por sus líquidos vitales cuyo sabor repugnante y amargo ni siquiera imaginan, cuya vergonzosa escasez no se atreven siquiera a concebir, (con decir que necesito a veces tres o cuatro para una sola comida).



ELEGIR CON CUIDADO

En los días de calor la dilatación del asfalto reduce la medida de las grietas haciendo más difícil mi paso, obligándome a contener la respiración para afinar mi cuerpo sin poder evitar sin embargo esos largos rasguños que los bordes afilados infligen en mi piel y por los cuales cualquier hombre avisado (pero hay pocos y los distingo, soy virtuosa con ellos, casi fría) podría reconocerse como venida desde abajo, desde lo honroso, en busca de su semilla despreciable

pero vitalizada por el sol, despreciable pero necesaria para prolongar mi raza.

SER MAMA

El mundo es cruel, mi vientre es tibio: se resiste a nacer y lo comprendo. Y sin embargo, qué duro me resulta (pero no hay para una madre sacrificio excesivo) seguir cargando en mi matriz desmesuradamente dilatada a este adolescente cariñoso y rebelde que ya ha empezado a fumar a escondidas (pero una madre lo sabe todo) haciendo brotar columnitas de humo del ombligo.

UN PECETO

Lo siento moverse en su elemento líquido, chocando contra las paredes que le cierran el paso y tengo la confirmación de que se trata de un pez, un gran pez escamoso con doble hilera de dientes que crece inmoderadamente en mi vientre, un pez que pariré cerca del mar porque su felicidad (la de mi hijo) es más importante que la mía, la que su proximidad (un gran acuario de cristal) podría darme.

A LA PESCA

Para atraerlos, no hay como descubrir ocultando. Un poco de orégano por aquí y por allá y aros de cebolla en los lóbulos de las orejas para disimular los anzuelos. Cuando hay cardumen, mantenga la calma: no es conveniente atrapar más hombres de los que se pueden consumir en invierno. La primavera los vuelve flacos y tornadizos, toman un fuerte sabor acidulado y su conservación resulta problemática.

UNA BUENA AMA DE CASA

Una buena ama de casa debe confiar en las cualidades abrasivas del polvo limpiador y fingir (que no ha visto los coágulos negros sobre los azulejos, ignorar las grietas que se abren y se cierran a su paso en la estructura de hormigón

del edificio mientras se pone perfume delante del espejo, que ni siquiera puede olerlo, reflejarlo).

MODALES DE LA ANFITRIONA

No se debe regurgitar cometas en la mesa ni extraerse jamás los filodendros ante el hombre amado, no hablamos ya de obturar los conductos de un simposio en el que estén presentes figuras oficiales. Queda muy bien, en cambio, servir el helado en copas de champán.

CAPERUCITA Y LAS FLORES

Con petiverias, pervincas y espicanardos me entretengo en el bosque. Las petiverias son olorosas, las pervincas son azules, los espicanardos parecen valerianas. Pero pasan las horas y el lobo no viene. ¿Qué tendrá mi abuelita que a mí me falta?

ADULTEROS

Si un hombre comete en sueños adulterio con la mujer de otro, el marido ofendido tiene derecho a soñar para él el peor de los castigos. La adúltera, en cambio, debe ser perdonada.

LAS MUJERES, A LA COCINA

Pérfido destino el mío. Una joven culta, talentosa, universitaria, servir al fin para mechar peceto. Con los brazos plegados al cuerpo, apretada firmemente entre las fibras duras de la carne, esperando con horror el cuchillo, las mortales tajadas.

ESOS DIAS

Esos días en que a los elefantes relleños de arroz o de aserrín les crece desmesuradamente la trompa, en que los sillones se adhieren lascivos a mis nalgas, pura pana aterciopelada y caliente, y hasta la cerradura me guiña el ojo con descaro de vieja lesbiana.

EL ABORTO NO ES TEMA PARA PERIODISTAS

En el número anterior escribí sobre el aborto (*"El aborto es cosa de hombres"* se tituló mi nota) y es mi propósito seguir haciéndolo mientras los directores, o la directora periodística sigan aceptando mis columnas. En este número quería insistir sobre el aborto, pero prefiero reflexionar sobre la seriedad. Quizá no debí haber titulado "es cosa de hombres" sino *"El aborto es cosa seria"*. De ese modo, tal vez, se habría evitado la publicación de la nota que como respuesta automática a la mía, se incluyó en la misma página con el título *"El aborto no es una cosa"*. Las notas no son una cosa. Yo no soy periodista —ni lo quiero ser...— porque los periodistas lo echan a perder todo. Cuando Mariana y Carlos me pidieron una colaboración trabajé con seriedad, y sin trucos gramaticales, un tema sobre el que hace mucho vengo documentándome. Fueron bien claros: *"tres carillas, no tenemos más espacio"*, dijeron. Entonces, mandé mis tres carillas, tan pensadas y condensadas como pude. Sale Alfonsina al mes y encuentro que, jugando con el título de mi colaboración, María Moreno responde hábilmente a cada una de mis consideraciones, ocupando no menos de cinco a seis carillas. Ducha en prosa, en polémica y en devaneos literarios-sicoanalíticos, la Moreno literalmente me "hace pelota". Si se tratase de fútbol, estrellitas de cine, propaganda o crianza de conejos, (temas que ella frecuenta en diversas columnas de diarios y revistas del país), yo bajaría a su nivel. Por ejemplo, ella ironiza sobre mi nombre, que es el que me dieron mis padres y el Estado Argentino: yo po-

dría ironizar sobre el suyo o preguntarle si es el nombre que le concedió el Estado o es el que obtuvo a merced de su *estado civil*. Soy soltera, soy madre, me llamo así y si me sobrase el tiempo, o si cobrase por carilla, o por semana, podría ocuparme de ironizar sobre sus hábiles ironías. Pero no quiero jugar a la inteligencia, sino al sentido. Por gente que he consultado noto que, a la sombra de la verborragia de la otra columnista, el tema central de mi colaboración no pudo comprenderse. Lo repito esta vez sintéticamente, enumerando los puntos centrales, que, espero, puedan concluir mi nota de este número sin sumergirse en la tipografía de otra columnista. Dije esa vez fallida que: 1) la lógica que justifica el aborto desde la perspectiva "liberal" de los derechos al cuerpo es insostenible, por cuanto no hay "legitimidad" posible a partir de la negación del protoplasma humano. 2) No hay, desde el punto de vista biológico, diferencia alguna entre el embrión humano y los seres humanos de cualquier edad y condición, incluyendo entre ellos a las periodistas frívolas. 3) La vida humana siempre es oportuna y cómoda, o es siempre incómoda e inoportuna. Esto basta para desmantelar las doctrinas pragmáticas del aborto como medio para la americanizante planificación familiar. 4) La lactancia y la infancia son condiciones biológicas inmodificables que implican que, para la especie humana, el aborto o el filicidio no son interrupciones de la humanidad, sino interrupciones de la paternidad. 5) La organización patriarcal de nuestras sociedades agrega otro

argumento en favor de la tesis de Wolf: los abortos son fetos o embriones que no alcanzan a conseguir padre.

A todo esto, que debió ser comprendido en mi nota del número anterior, quisiera agregar una consideración que será tema de la próxima nota siempre y cuando se cumplan las condiciones mínimas para la discusión seria: **los derechos de la Vida (la subsistencia de protoplasma humano a pesar de todo), están en contradicción con los derechos a "la vida"** (el famoso placer, la posesión de cosas, los paseos al mar, el fútbol, la motito, los bailes, la Coca Cola y la tévé color). Los mitos del coito natural, de la pasión incontrolable, del orgasmo compartido a término y del punto G, son parte de esa cultura de la vida de la sociedad de consumo que lleva directamente a la aceptación de las distintas formas de genocidio, entre las cuales el aborto es la que peor marca a nuestra época.

Decía Freud, el hombre de la barba con pipa cuya humareda impregna la columna de María Moreno: *"Se comienza transando con las palabras, se termina transando con las cosas"*. La palabra del Hombre es esta orden de no parir para estar linda como la chica de la propaganda de Swing y viajar por el mundo como Claudia Pugliese, fumando y fumando, embelleciendo y —fundamentalmente— prosperando, "creciendo". Transar con el aborto es sostener el sueño idiota de la vida.

Y ahora temo que venga alguien a escribirme debajo, como en el número an-

terior, por eso voy a ocupar un poco más de espacio que tal vez divierta al lector. Hace unos años teníamos con unas amigas un falso Cabaret. Funcionaba en un departamento enorme de la calle Maure. Algunas hacían de mozos, otras de coperas, otras de clientes —todos eran corredores de bienes raíces y ejecutivos— y otras hacíamos de show-girls. Yo solía cantar muy mal este tanguito cuyos autores desconozco, y cuya letra reproduczo con el perdón de SADAIC-SADEM:

"Yo del barrio fui la piba más mimada/ y en un convento de monjas me crié/ aunque los viejos no tenían mucha guita/ con familias bacanas me codié".

"Y por culpa de ese trato abacano/ ser niña bien era mi única ilusión/ y en las vueltas del destino malhadado/ a un magnate le entregué mi corazón".

"Hoy bailo el tango/ soy milonguera/ me llaman loca/ y... ¡qué se yo!".

"Soy flor de fango/ una cualquiera/ ¡culpa del hombre/ que me amuró!".

"Y si encuentro algún otario que pretenda/ con su oro mis favores conseguir/ yo lo dejo bien seco: ¡pa' que aprenda!/ y que pague lo que aquel me hizo sufrir".

No sé si este tanguito, cuya letra ya ni recuerdo bien, tendrá algo que ver con el tema, pero lo cité para ocupar un lugar donde corría el riesgo de que alguien que no tiene nada que ver podría venir a interferir la discusión.

María de la Cruz Estévez

EL FASCISMO DEL CUERPO

Hermana, tú que adhieres al movimiento pro patria potestad compartida, quieres la igualdad ante la ley de hijos legítimos e ilegítimos y tal vez seas divorcista o tirabombas o estés en la guerrilla del orgasmo. recuerda que ninguna revolución se hará sin el cuerpo a cuerpo Y que ese cuerpo debe ser libre, dicharachero y demócrata. ¿Por qué, entonces, privilegiar el amor al hambre, la gimnasia rítmica al sueño a pata suelta, la carrera por ser la más deseada por la jovial autodestrucción?



Si estás de acuerdo firma al pie de esta página: y envía tu apoyo a Alfonsina: Por una milicia popular de gordas. Porque cada chanco burgués se vea obligado a desear una chancha burguesa. ¡Llor a los hidratos de carbono! ¡Abajo la junta de ensaladas hipocalóricas! ¡Cormillot asesino! ¡Porque la tercera edad no sea un pasaje de tercera por tu vida! ¡Porque cada marca en tu piel sea una insignia de vicios y placeres! ¡Por el alegre final de todo destino! Por no ser.

pura golosidad universal.

Una gorda no es más que **mucha mujer**.

¿Pero qué pasa si envejece?

¡Qué flor de la edad ni que ocho cuartos!

Que quieres que te diga, envejecer exige más alivio que resignación. No es un suplicio que sobreviene bajo la forma de un triple collar de Venus, una piel de Biblia manoseada y un pelo de muñeca Lenci.

Tampoco una sala de espera en donde escuchamos el ruido a sonajero de la Muerte, esa flaca de dientes gerdianos. Traumatismos aparte, añoro sin pudor mis futuros días de vejez, esa tierra prometida donde la pasión se hace lenguaje para quemar manos, donde la vocación de servicio es reemplazada por la alucinación del servicio de pompas fúnebres. ¿Humor negro? Nada de eso. Voy a explicar, hermana, la ventaja de envejecer:

Nuestros días de vejez serán largos, las noches infinitas: neutralizado el marido y el amante (¿por qué no muertos?), casados los hijos o ya, indefectiblemente, delincuentes juveniles, lograda la jubilación o el chantaje sistemático a un pariente (¿quién le puede negar algo a una noble anciana?), esos días serán radiantemente nuestros. Al compás del angoleto de nuestras medecoras, escribiremos, in mente, la novela de nuestra vida que se nos cante y no la que Dios, Freud y Mamá quieren.

En caprichoso recuerdo, el pasado y el presente se mezclarán como gases tóxicos (¿qué saben los jóvenes de paraísos artificiales?), arrastrando en la marea del insomnio lo mismo un guante caído que un reloj Bulova, una entrada al teatro San Martín que un capote de combatiente de la Primera Guerra.

Además, hermana, si en los años ochenta un vaso de whisky en nuestra mano aún nos perjudicaba en sociedad, en el 2.000 y pico ¿quién nos impedirá vaciar las botellas del aparador en nuestra última copa de bacarrá sobreviviente? Acordate hermana de aquellas tías emboscadas en los suburbios (casita con fondo y jardín inglés) que se persignaban cuando nos veían con un pucho en la boca y eran en secreto curdas insignias de licor de huevo o anís. Acordate también de aquellas madres "mambeadas" de barbitúricos, a lo Judy Garland, que jamás confesaron su "trip" para no perder su status de representantes del Bien, temporariamente enfermas "de

los nervios".

Otra ventaja de envejecer consiste en que **ser excluida y sin retorno** elimina toda angustia. Créeme, hermana, la **cuñeta** es más aireada que la **pista**: allí murió el **¿qué dirán?** el **¡o ella o yo!**, el **¿qué soy yo para vos?** ¡Eureka! ¡Eureka!, mientras los cuerpios duros, tensos, combatientes, lidian por la recta final, nosotras en la cuneta miraremos aquel pastito lejano, aquella vaquita de San Antonio, la cara libre de todo sudor apuntando a un cielo donde los santos ya no nos tienen en capilla. Es que envejecer consiste en abandonar el Poder (cualquiera) a cualquiera lo suficientemente austero como para mantenerse envarado ante esa vestal que considera todo abandono como un agravio al drenaje productivo.

Envejecer, hermana, favorece el abordaje de placeres antes diferidos y permite deslices poco apropiados para el incesante intercambio que significa estar "en carrera". Un Sartre viejo, con la obra hecha y capaz aún de subirse a un barril para reparar arengas, se toleró una amistad con la frívola Françoise Sagan, esa pobre niña rica que puso su máscara para un existencialismo de parque de diversiones. En esa vejez, el gran bizco se abrazó a su tabaco y a su whisky hasta las últimas consecuencias, bajo la mirada carcelaria de la Patrona (Simone de Beauvoir), pero se atrevió a decir una frase humilde pero verdadera: "Caramba, jamás había tenido tantas amigas". Victoria Ocampo esperó envejecer para darse el gusto de escribir sobre su gran amor Julián Estrada con el corazón en la boca y sin pelos en la lengua.

La divina Sarah (con una pierna menos) decidió adelantar el fétetro que había en su futuro, usando uno como cama. Y la Piaf ya hacía mucho que no era mozuclera cuando decidió transformarse a Ives Montand en cuerpo y alma (abrazando ambas cosas).

Otra ventaja de envejecer es que puedes destruir sistemáticamente la vida de los seres que te rodean. Escudándote en la chochez o en la cercanía de tu tumba. Puedes hacer víctima a jóvenes —sean notables, burros o vernos— de infatigables malicias verbales hasta dejarles el ego aplastado como una flor guardada dentro de un libro. Y nadie te acusará, como ahora, de Castradora, Machona, Araña Pollito o Medusa de Barrio.

"A los cuarenta el lifting y la verdura hervida. A los cincuenta, la bata de seda amplia, las luces bajas y los espejos es-

tratégicos. A los sesenta, el buen tinto, el batón de franela y la lengua florida" cantaba yo, a los treinta, por si las moscas, mientras mi segundo marido tocaba el tamboril, seguramente contento de no tener que asistir al cumplimiento de esos proyectos de festiva decadencia.

¡Al diablo con la cultura!

El estúpido poeta Ronsard escribió un poema a su amada donde la advertía sobre su vejez y decadencia física, olvidando lo que él encontraría en el mismo futuro: tres barbillas, pelada y sexo en cuarto menguante. Pobre, tal vez le habrían dicho que para la poesía no pasa tiempo, y confundió el alma de la poesía con el cuerpo de los poetas.

La mitología moderna exige diosas más perfectas que las antiguas: muchachas jóvenes, cuya juventud garantiza su fertilidad y la posibilidad de reproducir un apellido, cuya belleza vehiculiza su intercambio y cuya animalidad sugiere una naturaleza que el hombre ha perdido para siempre. Se las sueña extendidas sobre la moquette como perros guardianes, cubiertas por pieles de fieras como bárbaras, lo suficientemente traidoras como para avivar el deseo, lo suficientemente fieles como para conservar su cualidad de madrecitas. Algunas hemos sido como ellas, otras un poco y otras no tuvimos más remedio que tener ingenio. Y nuestra tristeza de treintañeras o cuarentonas no hace tanto de que ya no somos como ellas, cuanto de que todavía **no somos del todo diferentes** de ellas. Virginia Woolf recomendaba a las mujeres un cuarto propio y quinientas libras al año. Yo les recomiendo, hermana, diez kilos más, sesenta años a favor y casi nada transformable en dólares. Y se acabaron todas tus penas.

"Pero, ¿y si el amor?", me dirá alguna Marisabidilla ¿y ese joven de barba asiria y ojos de gondolero? ¿Habrá que renunciar a él? ¿Todo por ser vieja, pobre y obesa? No te engañes, hermana, que cuando el deseo merma hasta a un Miguel Ángel Solá se le ven los puntos negros de la nariz. Y que a cierta altura de la soiree a los jóvenes de barba asiria y ojos de gondolero ya se los ha conocido, con todas sus consecuencias y, tal vez, no sea necesario ver figuritas repetidas.

Creéme, hermana, cuando el cuerpo parte a la deriva, aún las "viejas locas" podremos pintar paródicamente nuestros labios de escarlata y entregarnos a la "egorística" jovial: la de **no ser**.

MARIA MORENO

ESTADO CIVIL

EL DIARIO QUE NO SE
CASA CON NADIE

REVISTA DE DIARIOS

VIUDA
DE BRAVO

"Lo llamé a Tigre, donde estaba destinado, y me dijo que por el golpe iba a estar acuartelado como 40 días. Lo fui a ver y paseamos por la orilla del río hasta que llegamos a una casa abandonada. El me la señaló y me dijo: ¿Ves? Acá traemos a los subversivos. ¿Y qué hacen con ellos?, le pregunté. Acá los pasamos para el otro lado, me dijo".

El se llamaba Asunción María Bravo, tenía 65 años, era suboficial retirado de la Prefectura y trabajaba en el servicio de seguridad. Ella se llama Paulina Morales de Bravo, tiene 43 años, era su mujer hasta que lo mató, el 1° de marzo pasado.

Parece que la situación conyugal se había tornado, en muchos aspectos, insostenible. Cuadro casi clásico: marido vuelve bebido, marido pega a su mujer, marido monta en cólera cuando su mujer encuentra en galpón del fondo revistas con desnudos, y dice que si le siguen revisando sus cosas "va a haber un baño de sangre".

Además, según la señora, el marido "confundía la casa con un cuartel", al punto que no llamaba a las hijas por su nombre sino por silbidos.

Y la situación se fue agravando progresivamente. Sin embargo, Paulina Morales no pidió la separación "porque lo quería, porque quería que cambiara. Porque quería que mis hijas conocieran a su padre y que no tuvieran la carencia de afecto que tuve yo".

El suboficial Morales era muy atento con sus vecinos, pero hubo un día en que su señora no soportó más, y lo mató.

El juicio oral acaba de ser fallado en los tribunales de San Martín. Según el veredicto unánime, Paulina Morales viuda de Bravo cometió su homicidio calificado en "estado de emoción violenta" y, por lo tanto, fue absuelta.

Acompañé la marcha de la columna gay el día que asumió Alfonsina. Salieron unos 20 de la Plaza Dorrego, pero no se animaban a desplegar el cartel que decía, escueto: "Basta de Represión - Grupos Gays". Hasta que tres chicos se cansaron de tanto parlamento, se cortaron y lo abrieron por su cuenta (junto a la Catedral). De modo que quedó el cartel por un lado, y el grupo gay por otro. Los gays locales son tan recatados que no es difícil que los confundan. Pero yo me vine de Bahiana, toda túnica blanca -"tú me quieres alba"- y

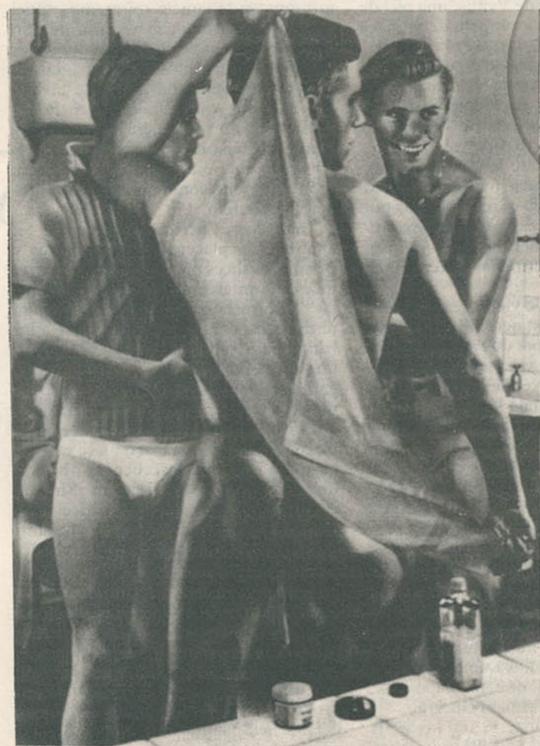
El drogadicto no es libre: depende de la droga y por lo tanto del que se la proporciona. Es un secreto a voces que los mercaderes de falsas euforias suelen invertir sus ganancias en movimientos políticos marginales y subversivos que, a su vez, reprimen y asesinan la verdadera libertad, y permiten un formidable crecimiento del comercio de alucinógenos.

El círculo del vicio

Todo es redondo, circular como el agujero de un queso gruyere, pero sin queso. Ahí estaba el queso, que se hace con la leche, que produjo la vaca, que se comió el pasto, que creció de la tierra, que el hombre abonó con sus cenizas

después de comerse el queso que. Y sólo don Gudino Kieffer fuera del círculo infernal, para explicárnoslo. Gracias. Los buenos siempre serán buenos; los malos, cada vez más malos.

La plaza también fue de los gays



un collar blanco y negro de Omolú (dios africano de las enfermedades) atravesándome en diagonal el torso. Entre pecho y espalda, "siga el baile/al compás del tamborin", los cimbroneros se encendieron y caí en medio de una rueda de alguna juventud radical su-burbana donde agité zambando mis mechales destrenzadas, caído ya todo disimulo. Pero Omolú no soportó tanto por otro. Los gays locales son tan recatados que no es difícil que los confundan. Pero yo me vine de Bahiana, toda túnica blanca -"tú me quieres alba"- y

samente a preguntarme si alguien había querido robarme. Quién me va a robar unos porotos, dije. Un encanto. En otro extremo de la plaza, supe, un grupo de travestis desbordaban sus senos de silicone al grito de "Se habla del destape y el destape donde está". Su preocupación era justa: esa misma noche, en el baile popular del obelisco, un gay de ceñidos pantalones fue corrido por una horda de trescientos enardecidos muchachones, al son de los estribillos consabidos.

Policial tiene el mismo origen que **político**: los dos vienen del griego **polis**, ciudad.



Mamarihuana Liberata

Ellos dicen que la cosa empezó cuando llegó un señor de barba, cuarentón, y dejó junto al gran falo egipcio un cartel color colorado y decoró con motivos florales y una vieja leyenda: "Marihuana liberata". Pero ahí no empezó nada; el señor en cuestión se fue a poner sus barbas en remojo, dejando la leyenda.

Parece que entonces se juntó gente, alrededor del cartelito, a comentarlo, porque estamos en democracia y, en democracia, la gente es mala y comenta. "Honni soit qui mal yense", decía la divisa de los Estuardo -que así les fue, terminaron bajo el hacha del verdugo-; lo cual, en castellano viejo, significa: "Vergüenza a quien piense mal". Pero los muchachos de la mejor del mundo no temen a la vergüenza -"carecéis de ella" les apostrofó alguien pero usando un solo sustantivo plural-, ni al deshonor, ni al escarnio. Y pensarón mal, para variar.

Así que llegaron, se bajaron de sus carrozas de fuego azul y se quisieron llevar a los comentaristas y charlistas a la seccional más próxima, programa que del agrado de ninguno fue. Los comentaristas y charlistas lo comentaron, lo charlaron, lo federales intentaron pasar a los bifés, comenzaron los subidos epítetos, los rispídos intercambios. Y se armó la gresca, batahola o tremolina.

Así que el lunes, en cuanto recibieron de orden de intervenir -¿de quién?-, intervinieron. "Lo importante es parti-

cipar", decía el barón Pierre de Coubertin, inventor del moderno olimpismo. O sea que ellos, con deportividad, con intachable fair-play, se dedicaron durante más de dos horas a todo tipo de carreras -"estos tienen más carreras que Yatasto", comentó un calvo escéptico-, marchas y contramarchas para salvaguardar el orden. Durante más de dos horas, recorriendo raudos y en lechera la peatonal calle Lavalle, se enfrentaron procelosamente con la multitud que salía de los cines aldeaños, de las pizzerías circundantes, o simplemente circulaba, sembrando por doquier el orden y el progreso bajo forma de balas de goma y gases para el llanto.

No lloremos. Hubo cincuenta y pico detenidos, muchos de los cuales pasaban por ahí, otros de los cuales respondieron al golpe. Hubo heridos, decíamos ayer, unos tres o cuatro mil sujetos de dudosa calaña y moral catadura se habían ayuntado en el llamado "Maracazo" para escuchar música del trópico, refrescarse en las fuentes y fumar **cannabis in-di-ano**.

Los príncipes azules, sin órdenes superiores, no pudieron intervenir y tuvieron que resignarse al mero voyeurismo, perversión que no revista entre sus perversiones. Se murmura que quedaron disconformes, insatisfechos.

Así que el lunes, en cuanto recibieron de orden de intervenir -¿de quién?-, intervinieron. "Lo importante es parti-

cipar", decía el barón Pierre de Coubertin, inventor del moderno olimpismo. O sea que ellos, con deportividad, con intachable fair-play, se dedicaron durante más de dos horas a todo tipo de carreras -"estos tienen más carreras que Yatasto", comentó un calvo escéptico-, marchas y contramarchas para salvaguardar el orden. Durante más de dos horas, recorriendo raudos y en lechera la peatonal calle Lavalle, se enfrentaron procelosamente con la multitud que salía de los cines aldeaños, de las pizzerías circundantes, o simplemente circulaba, sembrando por doquier el orden y el progreso bajo forma de balas de goma y gases para el llanto.

No lloremos. Hubo cincuenta y pico detenidos, muchos de los cuales pasaban por ahí, otros de los cuales respondieron al golpe. Hubo heridos, decíamos ayer, unos tres o cuatro mil sujetos de dudosa calaña y moral catadura se habían ayuntado en el llamado "Maracazo" para escuchar música del trópico, refrescarse en las fuentes y fumar **cannabis in-di-ano**.

Los príncipes azules, sin órdenes superiores, no pudieron intervenir y tuvieron que resignarse al mero voyeurismo, perversión que no revista entre sus perversiones. Se murmura que quedaron disconformes, insatisfechos.

problema no es ser "socialmente inadaptado"; sobre todo, no hay que evidenciarlo. Porque si una corre un poco despavorida cuando las lecheras bogan a setenta por hora por Lavalle, te llevan presa y además te abren causa por un par de pavadas tales como "apología del delito, infracción a la ley de drogas, atentado y resistencia a la autoridad".

Y todo por la mamarihuana liberata, o ni siquiera. A mi me parece que la cosa no está ahí. A las autoridades tampoco. Lo dice "una fuente gubernamental": que fue una "provocación perfectamente orquestada", una "agresión a la policía", de parte de un pequeño grupo de gente muy bien entrenada". Las oscuras fuerzas del pecado atacan de nuevo. Aunque ahora, según la fuente, la policía -que "demostró falta de inteligencia al hacerle el juego a los provocadores"- sabe que deberá "prevenir, antes que reprimir, o si se ve en la necesidad de reprimir por una agresión, entonces tiene que cuidarse de hacerlo proporcionalmente". O sea que, de ahora en más, ojo por ojo y diente por diente. Cuando les grites, te gritarán. Cuando los mires mal, mal te mirarán. Habría que probar hacerle pito catalán a un sargento, a ver si todavía se acuerda cómo contestarlo.

Va a ser divertido. Pero, de todas maneras, yo pensaba que en la democracia se podía pedir cosas, ¿no?.

Rosa Montana

Roscoe James Brown, Mark Vaughn y Michael Braxton violaron a una mujer en un motel de Anderson D.C., lo que les llevó aproximadamente seis horas. La operación, según los medios de comunicación, "requirió 4 pintas de sangre y hospitalización de cinco días". Casi una maratón si se tiene en cuenta que la víctima pesaba 40 kilos, de lo que se deduce que se trataba de una niña o de una huelguista alimentada artificialmente. Nadie crea que se toma aquí a broma el hecho de violar a alguien pero si el hecho de que la prensa evalúe a la víctima como al lechón ganador en una feria anual, por peso y no por edad.

Lo cierto es que Roscoe, de 27 años, Mark de 21, y Michael de 19 (su peso parece no tener importancia, por algo son hombres) se declararon culpables, tan cachondos, confiados en que, por ser primerizos, la pena iba a ser irrisoria. Pero el juez Victor Pyle anunció la pena máxima: treinta años de prisión.

Los tres muchachos ya habían estado sus pies por delante del banquillo de los acusados, cuando casi ruedan por el suelo: el juez Pyle agregó que la pena podía ser conmutable si aceptaban la castración voluntariamente. "What!" dijeron al mismo tiempo Roscoe, Mark y Michael. El abogado defensor, Theo Mitchell, comenzó a expresarse intimamente: "Fue como si alguien me hubiera golpeado con un cano. Los acusados creyeron que se referían a algo como esterilización. Les expliqué qué quería decir: cortar **vuestros** testículos. Eso los puso en estado de shock, para decirlo suavemente".

Los muchachos lo están considerando, si aún no se han pegado un tiro o hallado otro método de suicidio factible de intentar en una celda.

Yale Kamisar, un profesor de leyes en lo criminal de la Universidad de Michigan dice que la castración violaría la prohibición de la Constitución de castigos crueles e inusuales. Pero con curiosa mentalidad opina que es mejor ser castrado a ser violado en la cárcel por cualquiera.

Joy Bennett, director ejecutivo del consejo para la crisis de Violencia de Greenville, dice que tiene miedo de que la calle esté llena de hombres castrados. Le impresiona. Por eso duda ante la opción planteada por el juez Pyle. Nicholas Groth, director de un programa para violadores en una prisión de Connecticut, tiene miedo de que los castrados se inyecten testosterona y logren seguir violando (ladinos).

Por eso nada mejor que Depo-Provera, una droga que disminuye la producción de testosterona y que regenera a 85 de 100 violadores. (Claro que ignoramos si éstos podían seguir haciéndole el amor a sus esposas o amantes).

Un programa para violadores aplicado en Oregon incluye una terapia en donde se le muestran a las víctimas fotografías alusivas a sus vicios mientras se arrojan a su alrededor bombitas de mal olor, o se hacen surgir del piso pequeñas pero desagradables descargas eléctricas. (Del mismo modo el perro de Pavlov escupía cada vez que veía una luz roja). Lástima que el Depo-provera o el método de Oregon te puede deprimir tanto, si eres un violador, que

¿PRISION O CASTRACION?



termines por matarte. (Algunos lo han hecho).

Ahora, si es que eres un violador con buena voluntad y espíritu vindicativo, amén de castrado, ¿acaso no se te ocurriría salir a la calle a matar en vez de violar? (Si no tienes tu ración de Depo-provera.)

Por algún motivo la medicina forense no ha dejado de pensar en el señor Lombroso que, según algunos, en sus últimos años asistía a sesiones espiritistas para confirmar sus tesis: "Si usted le arranca las orejas y la nariz de asesino a un asesino, se convertirá en un empleado de compañía de seguros

incapaz de matar una mosca."

Y algunos feministas, si, si, hay que reconocerlo, también sumaron sus voces reclamando la castración de los violadores ¿para qué intentar una terapia que llevaría tanto tiempo como la liberación femenina? Para colmo Roscoe, Mark y Michael son negros y la opción del juez Pyle sería como un resurgimiento de las castraciones efectuadas durante la guerra de secesión a los negros que osaran tocar una blanca, que lo quisiera o no. Restos de guerras raciales que las mismas feministas amaban evocar como "muy similares" a las existentes entre hombre y mujer.

MUCHO, MUCCI

El día que salió **Alfonsina**, entre otros humildes festejos, acordés con la época, fuimos a **La Paz**, ese bar nuevo que queda en Corrientes y Montevideo. Mientras la redacción en pleno saboreaba unas sidras, ¡oh! sorpresa, ¿quién estaba en una de las concurridas mesas? El flamante Ministro de Trabajo, Don **Antonio Mucci**. Este hecho produjo en nuestra mesa una serie de comentarios típicos: "Esto parece Europa", "qué maravilla, este tipo era habitué y ahora sigue siéndolo"; "mirá si un pillico va a venir aquí"; "esto parece una democracia", etc.

Una de nuestras mejores redactoras desafió a nuestro bello Director Editorial: "¿Por qué no le regalás un ejemplar de **Alfonsina**?"

Nuestro bello y ahora también valiente Dire Editorial se acerca entonces a Don **Antonio Mucci**: -Señor Ministro, aquí le entrego un ejemplar del primer periódico para mujeres que acaba de aparecer hoy.

Mucci lo aceptó sonriendo y grandemente feliz, si eres un violador, que

maba **Alfonsina**. -Me imagino -dijo- que es por la Storni; justamente es mi poetisa preferida.

Y a continuación comenzó a recitar su famoso poema:

Tú me quieres blanca
tú me quieres alba,
me quieres de espumas,
me quieres de nécar.
Que sea azucena
sobre todas, casta,
De perfume tenue.
Corola cerrada.

El legítimo shock que nos produjo a todos no evitó la vuelta de comentarios típicos: "Qué loco... un Ministro recitando en **La Paz**, parece una película"; "La verdad yo no los voté, pero esto es genial"; "Me emocioné y todo"; etc.

De las mesas cercanas brotó un aplauso y nuestro Director Editorial, levemente emocionado y por qué no decirlo con los ojos húmedos, reflexionó: -Mirá si ahora gracias a esto nos ligamos algunos avisitos oficiales.

CONSULTORIO PSICOANALITICO



CARTAS SOBRE LA MESA

Nos han mandado cartas elogiosas —que no reproducimos por nuestro natural pudor—, pero agradecemos: Cristina Fuster - Gabriela Iriarte - Brunella Giannoni - Bárbara Ksybala - Fernanda Revilla - María Isabel Goldstein - y otras que aún no llegaron por los atascos navideños.

23 de diciembre

Licenciado Carlos Galanternik: Querido Charlie:

Recibi tu revista. Gracias. Me parece genial que te hayas decidido a hacer algo para las mujeres, ya que no puedes hacer nada con ellas. ¿Quién podrá?

Me gustaron las dos notas contradictorias sobre el aborto. A propósito: leí en un Time reciente que hay una nueva técnica neumática que se usa en Estados Unidos, que reduce todo el trámite a unos minutos y elimina casi todos los riesgos.

Te imaginás si nuestras viejas hubieran tenido acceso a esta modernidad...? Te imaginás si hubiera habido tanta penicilina, aseptia, analgesia y propaganda en esa época, y si ellas hubieran podido adivinar lo que íbamos a ser, dónde estaríamos nosotras dos...?

En fin... ¡Suerte con Alfonsina! Que no aborte pero que tampoco se ande ahogando en el mar, como dice esa Zamba falsa que canta Mercedes

Sosa.

Y siendo algo tan femenino, te deseo mucha regularidad, y un buen flujo de lectores y anunciantes. Tu amiguito.

Rodolfo Fogwill

Callao 1121, 3º Derecha Capital Federal, 1033

Alfonsina:

Leímos el primer número con mucho placer. Por fin un periódico para nosotras, las mujeres, hecho desde el punto de vista de mujer y con espacio para decir lo que nos molesta, lo que nos divierte, lo que nos problematiza y lo que estamos modificando. Y, sobre todo, con espacio para reflexionar y disentir.

Bien por el Editorial al cual nos sumamos. Les deseamos éxito y continuidad.

Un abrazo, hasta el próximo jueves.

Hilda Rais Comisión de Prensa Lugar de Mujer

Todo lo cual debe ser enviado a

alfonsina

CALLAO 1121, 3º derecha Capital Federal 1023

CONSULTORIO JURIDICO

El padre de mi hija hizo abandono del hogar en Tandil, en 1975. Desde entonces, no supimos de él. Ahora me entero que se ha casado por iglesia —supongo que también por civil— en San Pablo, Brasil. Tengo las participaciones de matrimonio enviadas por sus suegros y fotografías de la pareja publicadas por una revista de allí. Consulté a un abogado que me dijo que los elementos no significaban prueba para la justicia. Otro, en cambio, dijo que podía hacer con ellos un incidente y obtener el divorcio y la tenencia definitiva de mi hija, pidiéndome quinientos dólares para iniciar los trámites. Deseo saber si esto es posible, o si me quieren sacar la plata.

Adela de Rios Azul

Las pruebas que Ud. ha reunido se merituarán con los testigos que seguramente presentará para que declaren sobre el abandono aludido, el incumplimiento de los deberes de asistencia familiar y que su esposo no cohabita con Ud.

La situación de abandono descrita le permitirá obtener su divorcio. Consecuentemente podrá requerir la suspensión del ejercicio de la patria potestad, o la per-

dida de su ejercicio por parte de su cónyuge, que se funda, entre otras causales, en la ausencia del padre ignorándose su paradero.

Señores Consultorio Jurídico

¿Puede la policía entrar a registrar un departamento sin permiso judicial?

Betina

No, salvo las siguientes excepciones que prevé el artículo 189 del Código de Procedimiento Penal:

1º) Cuando se denuncie por uno o más testigos, haber visto personas que han asaltado una casa, introduciéndose en ella, con indicios manifiestos de ir a cometer algún delito.

2º) Cuando se introduzca en la casa un rco de delito grave a quien se persiga para su aprehensión.

3º) Cuando se oigan voces dentro de la casa que anuncian estar cometiendo algún delito o cuando se pida socorro.

Dra. ELSA HABEGGER



CUANDO EL CUERPO ES DINERO

Graciela vivió en Roma "una especie de amor" no ajena al Amor. La sociedad la llama prostitución. Graciela sostiene que es algo más y algo menos. Este es su cuento.



Y pensé entonces que si yo me podía equivocar tan fiero, a lo mejor no estaba hecha para eso, para el amor. Si el amor podía pasar, se podía pasar, también, de un amor a otro, o mejor, de uno a otro, sin amor.

El me dijo "Estamos mal y es tan fácil, si lo hacés por plata...". No era un amor. Era algo diferente, yo estaba ligada a ese cuerpo sin ternura, no sé de qué hablo, no es que me pidiera dinero para él. Estábamos mal, decía, claro, él tenía que hacer una jugada a las carreras, había un pagaré por levantar, pero pasaban los días y no había nada de eso. Pero yo ya había empezado. Fui a ver a un viejito en un hotel. Le dije: mire yo necesito plata y él me contestó, vuelva la semana que viene. Pero me fui con el dinero. Cuando volví hicimos un simulacro de sexo.

Tal vez él sólo quería tocar la piel de una mujer. Era algo que se refragaba buscando su orgasmo, sin mirarme. Nunca supe si lo tenía. No había palabras, apenas un saludo.

El era muy bello, se podía decir ese lugar común, que lo nuestro era cuestión de piel. Un no amor. Una vez él le dijo a su amigo: "No creas que ella hace esto porque me ama. Ella hace esto porque me odia y no me dejará hasta que no logre vengarse de mí. En realidad, ella quiere destrozarme."

Pero yo iba a zafar, y zafé.

Hay muchas maneras de acudir a vos. Primero está el sobreentendido, que varía según el lugar. No es lo mismo si hacés un cabaret o si calculás unos pasos por la calle y largás una mirada más que elocuente. Pero siempre en el night se espera que algo pase. Eso sobrevuela bajo el humo. Y están las costumbres: hay tipos que van todos los días, es como un casamiento raro, el único que pueden aguantar; también están los que van con amigos los fines de semana y quieren chupar y ver minas desnudas o hacer negocios en un clima más relajado. Ahí entonces, vos, sin saber, les vas ablandando el cliente.

¿Quién sabe? En Karim hay gente dispuesta a gastar, es su frontera libre, no se fija en nada, pero también está la que regatea; los que tienen los nervios de punta, quieren aclarar todo cuanto antes, asegurarse de que haya una posibilidad, porque le dijeron que si una quiere solamente puede hacer copas. Y hay además el ciego que se entrega a lo que venga, porque cree que así son las reglas del juego. Hasta que viene uno que permite que lo rodeen veinte y no acepta a ninguna. Y está el que finje que entró a vender un libro o productos cosméticos y no hace nada, se queda callado, incómodo, hasta que aparece una que le gusta que, a lo mejor, no es linda, pero es exacta para tranquilizarlo. Porque no vayas a pensar, en el night no vas a ver la conducta de los tipos con las putas, vas a ver la conducta de los tipos con las mujeres. Vienen con todo el miedo y toda la gana. Y hasta suplican "Perdón señorita, usted seguramente no quiere saber nada conmigo. Soy tan repugnante. Me quedé tan mal desde que me sacaron los dientes. Pero no tengo dinero para... En cambio tengo dinero..." No soporto a los suplicantes, me resultan patéticos.

Protectores, tristonos, viejos verdes, como dice el tango, pero también jóvenes y esos sí, te pueden cagar. Necesitan pensar que te están seduciendo, que ir ahí es como un capricho y que podrían, si quisieran, tener a cualquier chica, sin tener que poner ni un dólar. Esos quieren que les hagas tarifa especial, "¿casaco no te ha gustado?", dicen, "¿casaco no te he visto retorcerte como una vibora?". ¡Imaginan! ¡Imaginan!

El joven no quiere saber nada con el dinero, a lo mejor te regala un traje y hasta un ramo de flores. Un extranjero de cuarenta años te da la plata y listo. Un joven va a intentar cagarte, no quiere en-

regarse al juego, y por saber adonde está, para salvar la ropa, quiere cambiarlo. Y una sabe cuando va a perder, pero si necesitás mucha guita y como existe un margen de error, ¡entrás y perdés! Y te da furia pero también entendés que el que cree seducir jamás sueña con pagar. Es así.

Tantos tipos. Uno ni quiere oír de la transa, te besa al irse: se cree amante, novio o marido. Otro para hacer lo mismo, hace el trato muy claro, casi a los gritos. Y, ¡pronto! a la cama. En donde, a veces, uno saca la foto de la familia (un señor gordo, con su camisa Lacoste que te dice que podría ser tu padre. Y eso le da temor y deseo al mismo tiempo).

"Si cuando traje el primer tipo vos no hubieras aceptado jamás te hubiera propuesto lo que te propuse" así, tan fresco.

Me lo dijo, pero yo ya no le creí. El me consiguió un contrato para ir a Europa, "con tu trabajo nos pagamos el pasaje, el resto es para vos". Ahí sí que zafé. Porque cuando volví a escuchar esa voz a través del teléfono desde Roma, yo ya estaba anestesiada para él. Jamás volví a verlo. "Me estás cagando, si no me mandás el pasaje te voy a matar", decía. Yo no sentía nada.

Había una señora argentina que trabajaba conmigo en el night. Ella siempre le mandaba la plata al marido y a los hijos. Me decía "¿Pero como no te sentís culpable? ¡Estafarlo así!"

Después esa mujer murió brutalmente. Murió quemada. Iba a buscar unas ropas carísimas a un camarín. El camarín se incendió y el mismo lujo de los trajes, los metros de seda, el nylon, hizo correr el fuego más rápido. Estaba, estábamos en Roma que quiere decir amor.

Tengo un lindísimo recuerdo: una cámara de fotos. Tenía también una pulsera muy valiosa pero la dejé en un mal lugar, en uno de esos hoteles donde la gente sabe cuando vos estás haciendo este trabajo y te vigilan. Y me la robaron.

Estos regalos eran de un tipo que si

amé, que tenía una mueblería y se había pasado toda la juventud en un night y cuando entraba con sus jeans y su bronceado lo rodeaban veinte chicas. Y seguía acostumbrado a esa tesitura pero con el cuerpo mal, chupaba mucho, apenas dormía, tenía el hígado destrozado. Con él hubo una historia de amor: yo salía con un amigo que lo trajo, pero no para mí sino para otra chica. Pasamos la noche juntos en un gran hotel. Durante toda la comida la onda entre ambos fue tan fuerte que ya no se podía disimular. Mi amigo no podía enojarse con su amigo, después de todo se suponía que las chicas no éramos una cosa seria. Cuando mi amigo quiso tocarme esa noche, yo no pude soportarlo. Sabía que se lo contaría a él. Fue mi primer regalo. Este hombre tenía toda una dimensión paternal pero que nunca dio para decirme "Te alquilo un departamento, salí de ésta", "Bueno, vos tenés que volver al strip-tease, que es lo que en el fondo querés hacer, ponete a dieta."

El estaba encaramo mi sufrimiento con argumentos contra la pereza. Y también era un posesivo. ¡Vos te podías tomar todo el champagne con otro tipo, todas las tartaletas, pero que no pasara nada! Porque cuando yo estaba con él, salía a navegar, aceptaba un viaje en avión, pero no iba más allá de un beso. Y eso en algunos sectores te puede dar un enorme éxito. Siempre que no sea obvio. Conoci a una francesa de cuarenta y siete años que no hacía absolutamente nada, hablaba y hablaba y bebía sólo agua mineral. Y allí estaban todos los viejos alrededor de ella ¡como moscas!

Que estés con un tipo te conviene y no. Y si el tipo es joven, tu novio, por ejemplo, perdiste. Porque entonces el que transa con vos cree que está manteniendo a un flaco de veinte años, a un vago. Tienen mucho miedo de terminar manteniendo a un hombre.

¿A qué vienen los tipos al night? Un lugar donde hacer lo que no se atraven a hacer en casa, con sus minas pacatas, católicas y mal casadas. Quieren una señora en la cocina y una puta en la cama, pero encuentran una señora en la cocina

y una monja en la cama. O no soportar encontrar otra cosa. ¿Será por eso que comen tanto?

¿Cómo era ese amor? Lo que te salva es que no era sórdido. No ibas a parar a un hotel alojamiento en Constitución, no te pedían documentos. Eras una señora aunque el apellido no era el mismo que el de él. Y en Europa nadie se entera, y menos tus padres. Y este amor que yo tenía era algo doloroso porque sólo consistía en dos o tres días, de vez en cuando, si él tenía que hacer un negocio un fin de semana. Entonces empezaban esos juegos bellos y terribles en donde un tipo te deja nueve días en un hotel de lujo, aparece y desaparece y vos querés probar cuánto le importás y ese deseo loco crece, crece... Además cuando yo estoy enamorada soy muy tierna. Alquilábamos una cabaña para cazar. Entonces, a veces yo me levantaba a las tres de la mañana para ponerle las botas, sacaba los perros, esas cosas que nunca hubiera hecho sola o por mí. Y cuando la afectividad empezaba a pesar había ese delicioso suplicio: cada diez o quince días veías a este hombre al que tenías que volver a conocer, y, a lo mejor, durante dos días no pasaba nada pero él, al que ya no interesaba el contacto físico rápido, podía pasarse toda la noche acariciándote y hablándote. Una angustia erótica que te mantenía en vilo, que iba y venía.

Una nunca trabaja con ganas, pero cuando te enganchás afectivamente con alguien que querés, parás. No es que no puedas, porque, pasadas ciertas barreras, siempre podés. Por eso me da risa que alguien piense que una no puede evitarlo, como una enfermedad; si puede evitarlo, pero también puede hacerlo aún enamorada. Si no tenés éticas, rota la barrera y sin que nada ocupe esa especie de abismo: que venga cualquiera.

Había un tipo que tampoco hacía nada y que llegaba al night a las tres de la tarde con una caja llena de yogurt y frutas y nos llevaba al mar, lejos de esos sótanos con olor a humedad y raticidas. Nos quería sacar de esa vida sin luz, decía.

Una vez me sedujo una dinamarquesa de cuerpo bellissimo. No fue mi único contacto homosexual. Pero ¿qué eramos en el fondo?, dos mujeres aburridas que se la pasaban hablando de tipos que iban a verlas cada quince días.

Siempre es un tipo el que te mete y siempre es un tipo el que te salva. Pero cuando entrás o salís por las tuyas la idea te queda latente. A mí me salvó quien pudo demostrar a través del sexo a un otro. "Tu agujero está tapado por mi amor, ahora ya podés trabajar sobre tu persona".

Yo conocí el dinero fácil y una especie de amor que te permitía prescindir de lo que pasaba con el otro. Por supuesto, no gozaba. Por mi parte he logrado separar el interés que tengo por un hombre de la posibilidad de gozar. Quien admiro, quien escucho, aquel como el que quisiera ser, a lo mejor, no me hace gozar. Pero si un día decidía, en estos seis años de frío "hoy voy a gozar yo", no me importaba nada del otro. Podía decirle: "bueno, ahora andate".

Soy muy tierra, una relación puede ser muy espiritual pero tiene que estar atravesada por el sexo... Es trivial, es breve, trae un gran vacío pero no se puede prescindir de él. Sí, mejor es el amor y creo que lo tengo. El sexo como valor de cambio dura el tiempo en que tus pechos permanecen duros.

Consultorio Psicoanalítico

Una mujer de mi amistad hace ya más de un año que atraviesa un problema muy grave. Tiene treinta y dos años y cree que necesita urgente tratamiento psicoanalítico, pero no se atreve a llamar a un psicoanalista, porque su problema tiene que ver con una situación muy comprometida que vive su pareja.

Mi consulta es: ¿Existe en Buenos Aires alguna institución que pueda orientarla garantizando —sí o sí— que las confidencias que ella haga al terapeuta permanecerán en absoluto secreto?

Agradeciendo su respuesta, y felicitándolos por el nacimiento de Alfonsina, los saludamos.

Esther G. Vicente López

Sres. de Alfonsina:

Tuve tres consultas con un psicólogo que me recomendó un tratamiento en base a cuatro consultas individuales por semana. El costo que calculamos en la última entrevista, equivale a la totalidad de mi sueldo en el ministerio. Le hice ver que no podía y le pedí que me aconsejase donde podría seguir un tratamiento de grupo, o algo más ajustado a mi presupuesto, y él me aconsejó que evitara cualquier psicoterapia, y que esperase a tener una situación económica más desahogada. En mi Obra Social (Dolentes) hay un servicio de psicoterapia donde me inscribí. El jefe del servicio me dijo que podía comenzar cuando quisiera. ¿Es posible que un tratamiento grupal me perjudique? Si no: ¿Por qué tanto énfasis de mi psicólogo en que evitara cualquier cosa que no fuese una terapia ortodoxa?

Sin otro particular, las saludamos atentamente:

Reina Lipari Buenos Aires

Respuesta a carta 1:

Un buen analista trabaja con las palabras, no con la anécdota. En cuanto a las garantías, Seguro está preso. Mitos: al psicoanalista se lo con-

LIC. SUSANA GLASERMAN

AVISOS DE REALIDAD

Meter el perro. Adopto Cocker hembra cualquier edad. T.E. 826-4268.

Privacidad: Multiport Blinda su puerta e instala cerradura Suiza tipo Spider, con llave computarizada. Inviolabilidad e indestructibilidad garantizada. Uriburu 381, 4º piso. Tel. 49-5130 o 46-8105.

Imaginate. A Modelos: realizamos "composites" a nivel americano. Fotografos con experiencia internacional. 44-6441.

Atesé. Bisex: Flavia y Marcos charlan con los amigos y las flacas en la placita de ATC los sábados de 18 a 20. Gays, "tiras" y pelmas abstenerse.

Por una española. Vendo guitarra Gibson: seis cuerdas, ex Almendra, ex Del Guercio. Acepto canje por española de precio parecido y saldo a convenir. Andrés 825-3485. Otro canje: eco de seis cuerdas con micrófono, por española o afinador-metrónomo electrónico.

Objetos perdidos. Necesito: revista El Porteño, n° 2. Traer a Cochabamba 726 y canjear por números nuevos.

Tomarse el Buque. Dos plazas vacantes para mujeres mayores de 22 años, con experiencia en navegación oceánica (preferentemente en regata) a bordo del Ketch Oasis. (tripulación femenina) que está viniendo desde Newport. Desembarca dos chicas aquí y sigue a Valparaíso. Fecha estimada de salida de Dársena: fines de febrero. Indispensable disponer de documentación en regla, recomendación comodoro de Club Náutico, ropa de bordo y viáticos para vuelta por tierra. Corresponsencia a Quique, Arenales 2669, (1425) Buenos Aires.

Help. Escritor y periodista. Titulos Universitarios. Asesora presentaciones, informes, tesis y escritos en general. \$ 70 por cañilla y/o 300 por hora. Corresponsencia a SOCRATES, en Alfonsina. Jurídicos, lacanianos y escritoras jóvenes abstenerse.

Si escribís podés publicar. Asesoro sobre publicaciones independientes. Poesía. Cuento. Ensayo. Novela. Producciones. Corrección de estilo. Comercialización. Distribución. Promoción. Publicidad. Susana Appel. 72-0977

La mujer española, entre la violencia sexual y el feminismo

Breves anotaciones acerca de
qué es la vida de 18 millones de Dulcineas

"*Dadme unas armas a mí, pues
[sois piedras, pues sois bronce]*

*Liebres cobardes nacisteis;
bárbaros sois, no españoles".*
(parlamento de Laurencia,
en "Fuenteovejuna")

Dulcinea del Toboso era el mero producto de los delirios caballerescos de un loco. Calixto y Melibea pagaron con la muerte las culpas del amor carnal. Pero Laurencia se atrevió, tras ser violada, a acusar a la sociedad machista de Fuenteovejuna. Don Juan nació en España, y alguna interpretación afirma que era un homosexual sublimador. La Carmen de Bizet murió atrapada entre las redes de pasión y celos que ella misma se encargara de urdir. A una niña de Azorín la obligaron a casarse con un jubilado secentón. El León Roch de Galdós no se bancaba la religiosidad beata de su mujer. Para Bécquer, la mujer es un fantasma ideal, inasible, "beso del aura/onda de luz". La granaina Mariana Pineda esperó hasta la muerte la llegada a la prisión de su supuesto salvador, Don Pedro, amante y revolucionario. En la Casa de Bernarda Alba, las mujeres envejecen encerradas bajo llave. Yerma se resaca en la frustración sexual y Doña Rosita la Soltera se marchita aguardando al novio que se fue a hacer la América a Tucumán. La protagonista de Bodas de Sangre se queda solari, tras contemplar como sus candidatos se aniquilan mutuamente a puñalada limpia.

Hoy, la película "Solos en la madrugada" presenta el personaje de una antropóloga guerrera y liberada que, para más inri, parece encerrar la dolorosa razón (para José Sacristán) de que "la única verdad es la realidad". ¿Y cuál es la realidad actual de la mujer española? ¿Dulcinea? ¿Yerma? ¿O la antropóloga?

Después de las tinieblas

Cuando dicen que para España el fin del franquismo significó ponerle un cartelito de The End a la Edad Neo-Media, dicen bien. Lo que se dice menos es que, en cuanto a mujer se refiere, el agotamiento del régimen del Generalísimo permitió el cuestionamiento de un fenómeno aún más remoto: el **garrotazus neanderthaliensis** y posterior arrastre a la mina por las crenchas engrasadas. "Las mujeres nunca descubren nada. Les falta el talento creador, reservado por Dios para intenciones varoniles; nosotras no podemos más que interpretar mejor o peor lo que ellos hacen". La frase pertenece a Doña Pilar Primo de Rivera, superstar del elenco estable del falangismo español.

Pese a la tradicional imagen más o menos erótica de las pseudo andaluzas de pandereta, las mujeres en España fueron víctimas principales de todo un "1984" organizado, desde 1939, contra el sexo. A fuerza de represiones morales, religiosas, ideológicas y jurídicas, la sociedad española, enferma, generó comportamientos lo suficientemente patológicos como para que algunas entidades internacionales rogaran al régimen imperante clemencia—no ya por las persecuciones o fusilamientos—sino dirigida a paliar las violencias psicosociales existentes. Ya en épocas de transición, el semanario "Interviú", destapando historia, publicó un informe sobre los resultados de la represión sexual institucionalizada: 15.000 violaciones anuales, medio millón de violaciones en los últi-



mos treinta años. Dada la peculiar orientación de las normativas legales, en 1976, sobre 3.540 denuncias realizadas, sólo 287 fueron consideradas violaciones. Eso no sorprende si se considera que el Código penal español estipulaba que "sólo en el caso de que se penetre la vagina con el órgano sexual u otro objeto" se podía hablar de violación.

Toda esta violencia, ocultada a la opinión pública, tiene su correlato en un consenso social que hace honor a las más caras tradiciones del masculinismo latino. En España la transición permitió, en un primer paso, que se mirase con sorna la imagen del legendario **macho ibérico**, homo poco sapiens, bajito, velludo y volador profesional de nativas y de escandinavas rubias en periodo turístico-estival. Esa expresión tan remanida de la mujer objeto es aún hoy una lamentable realidad, aunque por suerte en trance de extinción. Como en pocas sociedades de las llamadas **evolucionadas**, la mujer española fue eternamente un bicho peculiar cuyo único destino en la Tierra consistía en llegar virgen al matrimonio, para luego procrear, preparar paellas y tortillas, engordar y morir. El hombre era el señalado para mantener aceitados

los engranajes de la familia como unidad económica y—por los privilegios otorgados con tal mérito—tolerado en sus distracciones o perversiones sexuales. El refranero popular español es claro: "La mujer, con la pata quebrada y en casa". Eso sí: "Sábado, sabadete, camisa nueva y polvete".

Llegan las amazonas

Como dijimos antes, la transición democrática no sólo fue el simple cambio del totalitarismo al debate parlamentario. Con todos los dolores que un parto de esta magnitud puede comportar, los españoles comenzaron a poner en tela de juicio a la realidad como un todo complejo, denso, intrincado. La efervescencia, y la vecindad—ahora cien veces potenciada—con Europa, permitió una fluida permeabilidad hacia todas las novedades: ecologismo, nuevas búsquedas y experiencias desde la desideologización, pacifismo, comunicación alternativa, movimientos antinucleares, feminismo.

Como siempre, al principio fueron pocas. Quizás provenientes de estratos medios o medio-altos, profesionales o intelectuales dinámicas, conspiradoras,

humilladas y orgullosas, ansiosas de europeización en lo que de positivo pueda haber en el término. Herederas, en todo caso, de la tradición de avanzada que había comenzado la República en materia de legislación social—derechos de la mujer—, especialmente en la Cataluña autónoma de 1932. Quizás lideradas por una generación especialmente golpeada, sufrida, la generación de los treinta y pico de años, entristecida por esa visión retrospectiva de haber vivido los años jóvenes entre la chatura, el silencio y el temor. Generación personificable en las periodistas-escritoras Rosa Montero, Montserrat Roig, o la cineasta Pilar Miró (actual directora del Ente oficial de la cinematografía ibérica). Hubo el primer asomo en el '75, con la justificación del Año Internacional de la Mujer. Las primeras manifestaciones congregaban a algunas centenares—vistas como especímenes entre graciosos y extraños por el establishment—; con los años serían demostraciones de miles de mujeres.

Desde una perspectiva exquisitamente neutralista, la reivindicación del feminismo—en España, Choele Choele o las Galápagos—sería una igualdad por ser seres humanos, pensantes, tangi-

bles. A partir de ahí, la movilización feminista gira en torno a múltiples tensiones. La lucha contra la discriminación en el trabajo (legislación laboral sobre el embarazo, igualdad salarial); la reivindicación del concepto del ama de casa como trabajadora del hogar esencial en la tarea de la reproducción de la fuerza de trabajo del resto de la familia; la equiparación de los derechos de la mujer respecto a su cónyuge y los hijos; el anacronismo del Código Penal y la jurisprudencia en general, etc. Antes, después y en el medio de todo este tipo de conflicto, el paulatino desarrollo de densas polémicas deslindadoras de **los mil y un machismos** pegoteados a la vida cotidiana: el papel subsidiario de la mujer en la pareja; la publicidad que utiliza el cuerpo, femenino para incitar al consumo; las trabas en el libre acceso a puestos de responsabilidad en el campo laboral, artístico, profesional, político; la formación ideológica que desde el nacimiento recibe la mujer para sobrelevar exitosamente un rol impuesto.

Los temas calientes

No fueron los anteriores los temas que más removieron la conciencia social de los/las españoles/las (este trivial truquito del **los/las** se convirtió en costumbre en todo discurso público, casualmente con el auge del feminismo). Por la propia calidad de la percepción del sistema social, pero también por el hecho de que se pusiera en tela de juicio el peso político y moral de ciertas instituciones (Iglesia, Fuerzas Armadas, partidos

conservadores), los debates más movidos se dieron en torno al divorcio y el aborto—tras un ocultamiento de años, similar al que vivimos en nuestro país—Del segundo tema vale la pena hablar en una nota aparte; en cuanto al divorcio, es significativo decir que las discusiones parlamentarias aceleraron a pasos agigantados la crisis y posterior disgregación de la UCD, el partido que había heredado el poder del franquismo.

En otra dimensión de lo que se pueda entender como "tema caliente", el feminismo español (con sus matices ideológicos desde la mujer más o menos liberal hasta las que lanzaban el lema de "Contra violación, castración", comprensible si se atiende a la violencia sexual española) generó un profundo debate en torno a la sexualidad, que llegó a empapar a crecientes sectores sociales. Con el pivote fundamental del derecho al uso y disfrute del propio cuerpo, las feministas españolas llegaron prontamente a ese estado en el que se plantea el rechazo a la falocracia, la distinción absoluta entre sexualidad y reproducción, la reivindicación del clitoris como órgano de placer, el apoyo a la libre existencia de las lesbianas, etc.

A lo largo de estos años la realidad demuestra que la actividad del feminismo español fue gradualmente cobrando espacio a dos niveles: en la toma de conciencia de la identidad femenina de cada mujer y en el avance de la participación femenina en puestos relevantes de la estructura social. En cuanto a los partidos, se produjo un doble juego. A la izquierda del espectro político, se ventiló con bastantes limitaciones la lucha de la mu-

jer, especialmente la mujer trabajadora. A la derecha, se otorgó una pequeña parcela de poder a algunas mujeres. En su momento uno de los casos más relevantes fue la designación de Soledad Becerril como ministra de Cultura de UCD; maniobra que mejoró un poco la imagen de un partido ya desgastado, si bien pocos recordaron en su momento la trayectoria en la República española de la legendaria anarquista Federica Montseny, o la figura de la Pasionaria, Dolores Ibarruri.

El panorama actual del feminismo podría indicar aspectos muy positivos que ya se han insinuado. Sin embargo muchas feministas guardan un justifico rencor hacia los partidos políticos mayoritarios, que asimilaron la cuestión de la mujer, pero con un notable vaciamiento de contenidos; de tal manera que amplios sectores consideran insuficientes las mejoras ya establecidas mediante acuerdos parlamentarios. Hay mejoras claras en aspectos tales como el tratamiento de la mujer en los procesos judiciales. Hace algunos meses, tuvo mucha repercusión en Madrid el fallo de un juez que condenó a un marido a pagar 600.000 pesetas de multa (unos 4.000 dólares) por revelar el contenido de un cuaderno de anotaciones íntimas de su mujer. Mediante la utilización de ese cuaderno un señor llamado José María Yangas, que apeló a un supuesto informe psiquiátrico, pretendía obtener la nulidad de su matrimonio (mecanismo anterior a la instauración del divorcio). El recurso de presentar a la mujer como loca era un proceder habitual de ciertos maridos adinerados que pedían la nuli-

dad matrimonial ante los tribunales eclesiásticos.

En claro contraste con este caso, a mediados de noviembre de este año, el prestigioso diario **El País** (poco aficionado al sensacionalismo informativo) publicaba datos siniestros acerca de la perduración de la violencia sexual y los malos tratos en los matrimonios españoles. El informe decía que en el anterior verano español, y sólo en doce ciudades de la península, se habían registrado 4.000 denuncias de esposas golpeadas o vejadas (cifra inferior a la real, ya que, como en los casos de violaciones, las mujeres no siempre presentan denuncias, sea por desconocer sus derechos o por preferir preservar su intimidad). La situación es lo suficientemente grave como para que la Administración española haya decidido emprender un amplio plan de casas-refugio para mujeres maltratadas, instituciones que ya existen aisladamente en España, y más masivamente en Europa.

Como se puede apreciar, la realidad de la mujer española carga con todo el peso de una larguísima tradición histórica, simbolizada en los personajes literarios que citamos al comienzo: las niñas de Moratín, las frustradas de García Lorca, las etéreas de Cervantes o Bécquer, las vejadas de Lope de Vega. Pero al menos, ya es difícil que una mujer española deambule por la vida como Doña Rosita la Soltera, que en su camino hacia la humillación y la pobreza agradece la oscuridad de la noche diciendo: "Mejor, así no hay gente en los balcones".

CELESTE ROCA

EDICTOS POLICIALES

NENA, LLEVATE UN SAQUITO

"*Al atardecer, todas ellas cuelgan sus pechos sin madurar del ramaje de hierro de los balcones, para que sus vestidos se empurpuren al sentirlos desnudas, y de noche, a remolque de sus mamás—empavesadas como fragatas—van a pasearse por la plaza, para que los hombres les eyaculen palabras al oído, y sus pezones fosforescentes se enciendan y se apaguen como luciérnagas".* Oliverio Girondo (1920)

"*Los que se exhibieren en comercios, plazas u otros lugares de esparcimiento público, con vestimentas indecorosas, o se despojaren en los mismos sitios de ropas de vestir, exigibles a la cultura social (...) serán reprimidos con multa o arresto".* Reglamento Policial de Contravenciones, inc. 2º E (1946)

las personas". Cierta que ellas no cobran; pero eso no interesa. Veamos lo que le pasó a Nérida (entrevistada por María Elena Oddone en **Persona** Nº 5, dic. 1980): "No había ningún trato íntimo con él, la cosa era de simple amistad. Dos policías de civil entraron en el bar y nos llevaron a todos a la comisaría. Allí 'me fabricaron' un antecedente de prostitución porque el hombre que estaba conmigo firmó una declaración que decía que me había pagado. Lo presionaron amenazándolo con llamar a la esposa, y decirle que estaba con una prostituta... Desde entonces quedé 'fichada' con el 2º H". Y aunque la chica no haga nunca nada a nadie, tarrear "qué me importa tu pasado, lo que has hecho y lo que harás", de nada sirve—¡jiming!—porque por "averiguación de antecedentes" se la llevan por 48 horas a la sombra de los barros en flor—y no va a precisar arrojar su cuerpo a pedacitos "a todos los que le pasan la vereda", porque es posible que se lo hagan pedacitos ahí mismo—. "Conocemos sus métodos", dicen los enanos de Herzog.

La chica se puede hartar de que la confundan y tomarse el ómnibus a Córdoba—donde rige, desde 1980 (¡oh juristas del proceso!) un Código de Faltas que impide confusiones: "Serán sancionados con arresto hasta treinta días quienes ejerciendo la prostitución se ofrecieran o incitaran molestando a las personas o provocando escándalos. Se entenderá que hay ofrecimiento respec-

to de la mujer (o el homosexual o vicioso sexual) que permaneciera en la vía pública en circunstancias que exterioricen un atentado contra la decencia pública. En todos los casos, será obligatorio el examen médico venéreo y, en su caso, "la internación curativa" (Art. 22º). Cada provincia tiene sus normas, las cordobesas pueden apelar (con suerte) ante el juez. Pero... quienes juzgan las "circunstancias del decoro" son los comisarios y subcomisarios, habiendo un plazo de 3 días para la resolución, 24 hs. para la apelación y 20 días para que el juez decida. Eso quiere decir que cualquiera cualquiera puede comerse hasta 24 días en cana, sólo porque algún agente receloso vuelque sobre una su mirada perversa...

Si para las damas es menester recato, los caballeros deben conservar los tics de la virilidad más antológica. "Encontrarse un sujeto conocido como perverso en compañía de un menor de edad" (a la salida del kindergarten, por ejemplo), basta para comerse 30 días en la Capital (que ascienden a 90 en Córdoba). Para ser "conocido" es suficiente tener "antecedentes" o por medio de "datos fehacientes y bajo la firma del director o jefe de secciones de la Dirección de Investigaciones" (art. 45 del RPC). ¿Una firmita acá? - y salivate si podés.

Nena, si querés salvarte, nunca te olvides el saquito, el largo Chanel, el rode-te. No te quedes dando vueltas en la puerta de un bar. Y, lo peor de lo peor, no se te ocurra hablar por la calle con alguien de quien no sepas su nombre, apellido, dirección, color de pelo de la madre y talle de la enagua de la abuela: la policía los separa y si no saben todo uno del otro, zas, adentro. Tampoco salgas con una amiga - no te hagas la desentendida. Y, si sos casada, no salgas sin los chicos: porque ¿qué hace una madre que no está cuidando a sus hijos? Y nunca te olvides lo que decía el General: "de la casa al trabajo y del trabajo a la casa". Pero, ¿usted de qué trabaja, señorita? Me va a tener que acompañar. ¿Continuará?

Rosa L. de Grossman

La inconstitucionalidad de los edictos.

El 17 de mayo de 1957, la Corte Suprema de Justicia, siguiendo el dictamen del procurador general Sebastián Soler, resolvió la inconstitucionalidad del precepto de la Ley de Organización de la Policía Federal que facultaba a esa institución a "emitir y aplicar edictos para reprimir actos no previstos por las leyes en materia de seguridad", juzgando sin validez el Reglamento de Procedimientos Contravencionales - aprobado por Decreto Nº 10.868/46. Soler considera a estos edictos violatorios del artículo 18 de la Constitución Nacional, y arguye: "... es notorio que las modernas normas de autoritarismo y despotismo utilizan los edictos policiales como uno de los instrumentos más eficaces para la opresión de los ciudadanos y la restricción de las libertades públicas". La sentencia es dictada directamente por la policía; el contraventor puede—teóricamente—apelar al Juez, instancia ésta estadísticamente exótica entre los 60.000 casos juzgados anualmente.

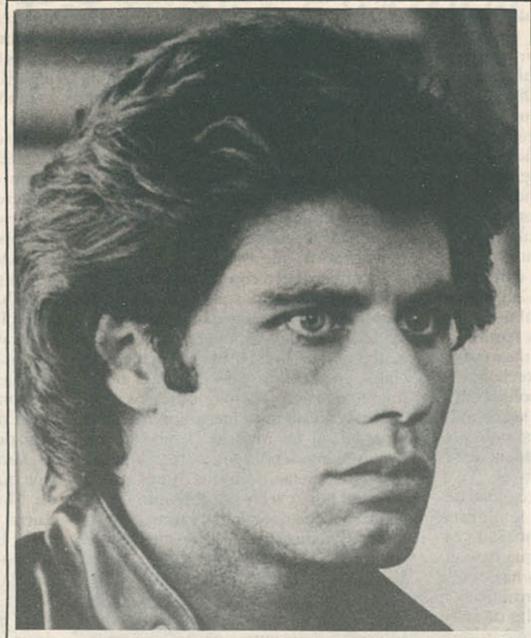
TRAVOLTA UN 'ALTRA VOLTA

Se ha estrenado "Stayin' Alive" (Sobreviviendo) y en ella vuelve John Travolta. Ese muchacho que hace 5 años se convirtió en ídolo de la noche a la mañana gracias a "Fiebre de sábado por la noche", ese ejemplo de magia que se da muy de vez en vez en el mundo del espectáculo: una película de impacto, una música buena además de pegadiza y un actor carismático y en el peor de los casos— discutido.

"Fiebre" en ese momento y hoy, a la distancia, se puede definir como exponente por excelencia de la cultura popular. No como film "culto" según lo entienden los críticos de cine, sino "culto" por lo que en inglés se describe como "cult-following", creador de un culto. No por nada ambas palabras tienen la misma raíz. Porque, después de todo ¿qué es la cultura sino la posibilidad de llegar al individuo más allá de su sexo, su instrucción o su nivel social? Y si una obra de arte—digamos una pintura abstracta— puede impresionar a un niño o un lego simplemente por la armonía del color o la disposición de las "manchas" y al conocedor por el reconocimiento de una escuela o una técnica y la interpretación de su significado, en ese caso será válida. ¿Que "Fiebre" es al cine lo que Picasso a la pintura? A partir del arte pop o popular, tal vez sea más.

Si el disco de "Fiebre" es el más vendido en la historia de la industria discográfica, si una forma de bailar se hizo popular en todo el mundo independientemente de la cultura endógena de cada país, si un tipo puede hacer que se identifiquen con él gentes de lugares y estratos sociales tan diversos, ¿cómo explicar este fenómeno sino por la existencia de un idioma, un lenguaje común universal, en una palabra: una cultura?

Aquella película retrató impecablemente una sociedad completa y competitiva tomando a un muchacho común cuyo único desahogo y posibilidad de sobresalir estaba en un baile semanal en la discoteca del barrio. Una sociedad que gracias al consumo debe poner el arte al alcance de la mano en la forma de un disco, un baile o una lata de conserva. Una sociedad que nos permitirá ser a todos famosos "aunque sea por



15 minutos" según la escuela que alinea a un Marshall McLuhan, un Andy Warhol y un David Bowie. En nuestro micro-mundo todos podemos ser super-stars. Y ese es el mensaje de "Sobreviviendo".

En "Sobreviviendo" aparece el mismo personaje, Tony Manero, en una historia trivial. Tanto como nuestra vida diaria. Pasaron 5 años y lo que para él fue un hobby o una habilidad se ha convertido en fuente de trabajo (enseña baile en una academia de gimnasia-jazz). El haber dejado la pintura por la academia no implica que haya dejado de ser explotado. Aun sueña con esa fama de la que tuviera un anticipo en aquella discoteca de Brooklyn, hoy convertida en strip-tease-bar masculino o femenino según el día. Ha cambiado su casa paterna por un sordido cuarto de un hotel del Bronx en busca de su independencia. Su padre y su abuela ya no están, y sus hermanos han buscado otros rumbos. Tony sigue siendo machista y venerando a su madre, a la que recurre en sus momentos difíciles. Tiene una novia que le aguanta todo por amor y un amorio con la estrella de Hollywood. El amplio

panorama de la adolescencia se ha reducido en su dramatismo y en sus posibilidades. La búsqueda de la técnica y la perfección corporal (su cuerpo es más atlético y se ha afeitado el vello del torso y las piernas) se subordinan a la búsqueda de la oportunidad. Tony ha madurado.

Pero más allá de Tony, el personaje, está Travolta, el actor. Un actor cuyo mayor mérito es justamente, no parecer Laurence Olivier sino el chico de al lado, nuestro hermano, nuestro hijo, nuestro marido. El intérprete que nos muestra y demuestra que si él pudo, nosotros también podemos. Travolta es el tipo de actor que nos permite extrapolar. El que nos hará decirle al plomo que tenemos al lado nuestro en la butaca "andá vos también a hacer gimnasia-jazz" para poder ir a lucirnos con él a la disco aunque sólo sea en cada aniversario. Y que si tenemos que aguantar a un cerdo machista a nuestro lado, al menos que no sea cerdo de gordo y que pueda ser una super-star 15 minutos, si no en Broadway, en casa. Todas las noches.

GAIL ABUD

Charly y su "ángel"

Tal vez por prejuicios, o por un novio que tuvo que me hablaba mal de él, la cosa es que nunca había ido a escuchar a Charly García. El lunes 19 llegué al Luna y entre humos y fogonazos brotó un sonido imponente. "Nadie suena como él" decía alborozado un adolescente. "Esto parece Nueva York" comentaba otro a su compañera. "Charly es Gardel" profetizaba un joven minutos antes de que Charly mismo se presentara como Charly Gardel en Argentina.

¡Ah!... los detalles. Sin ser una técnica, era evidente que el juego de las luces, el equipo de sonido, los instrumentos electrónicos y el despliegue de la banda que lo acompañaba, mostraban un deseo claro—un deseo claro?—de transmitir un recital con todos los chiches, con ese nivel que uno imagina que sólo se da en otros países.

Nivel que sólo decaía cuando Charly decidía intervenir hablando y ahí el narcisismo le jugaba malas pasadas y una volvía a recordar esa vieja historia de que una cosa es el artista y otra cosa el sujeto que sostiene esa carga.

Justamente en Charly García o alrededor de él, este tema cobró cierta importancia. Con nuestra moralina habitual se lo criticó por su estilo, por su poco "nacionalismo", por irse a Nueva York y otras mentidencias. Y aquí es bueno recordar su tema "Los Sobrevivientes", en pleno Proceso, en el que había una estrofa que condensaba una temática propia de la época, que decía así:

No tenemos raíz
no tenemos hogar
y sin embargo ya ves
somos de acá...

Y si esto tiene su costado poético, también fue refrescante verlo con los ojos pintados, riéndose en ese gesto de un país encorsetado.

Si. Creo que a Charly "lo habita" un artista, que va cambiando, que va creciendo, y que incorpora a su música lo que va pasando en el mundo y en su país.

Juegos de guerra

Esta es una película que las mayorcitas, hijas de la antigua matemática y entrenadas en la memorización de las reglas de multiplicar, podemos ver y aceptar como un inquietante relato fantástico apenas relacionado con la realidad. Las más jóvenes, las que fueron al colegio con la calculadora en el bolsillo y aprendieron nuevas teorías, seguramente las verán como una historia muy posible y entenderán con más claridad las travesuras que perpetra el protagonista.

En un universo computarizado, Matthew Broderick—un jovencito inteligentísimo que saca malas notas en el colegio— opta alegremente por jugar el juego de las máquinas ordenadoras. Primero juega con los flippers, después—previa averiguación de la clave correspondiente y desde el sistema de computación que tiene instalado en su casa— modifica aplazos por buenas notas sin la menor culpa. Por fin termina jugando el juego de la guerra glo-

bal. logra introducirse en las computadoras que velan por la seguridad nacional, y arma flor de lío al sembrar el pánico en las altas esferas del gobierno, convencidas de que Estados Unidos está a punto de ser atacado por la mismísima Rusia, simplemente porque así lo indican las computadoras.

Aunque una no entienda un pepino acerca del funcionamiento de esas perturbadoras maquinillas, la película se ve con sumo placer no sólo porque los norteamericanos se saben tomar el pelo sino también porque el suspense crece alarmantemente en los tramos finales. No es que una vaya a creer ni por un instante que una historietita divertida, sin psicologismos ni pretensiones de mensaje, pueda terminar mal, pero resulta incitante ver cómo hacen para sacar al simpático adolescente y a su novicita del berenjenal en que están metidos.

LUISA MARTINEZ



"LA MARGARITA METAFISICA"

por Diana Raznovich

¿ME LIBERO MUCHO,
POQUITO O NADA?
¿ME LIBERO MUCHO,
POQUITO O NADA?
¿ME LIBERO MUCHO, POQUITO
O NADA?
¿ME LIBERO MUCHO,
POQUITO O NADA?



Diana Raznovich

¿Quién habló de paz?

Mercedes y Ana son rivales. La primera es la esposa y la segunda es la amante del mismo hombre. La tarde en que se juntan—en el departamento de Anadará lugar a una serie de reflexiones de parte de las dos. A partir de ese día la relación que une a ambas hará cambiar sus vidas. Ambas, aunque desde diferentes ángulos, son usadas por el hombre. Se establece una relación prostituta versus señora de Barrio Norte que se irá incrementando a través de ciertos factores que las unen en una sentida

amistad. La falta de protección y el miedo de Mercedes es sentido por Ana a pesar de su falta de escrúpulos. La pieza se podría rotular de feminista a pesar de estar escrita por un hombre. El conflictivo mundo en que se desenvuelven, sus sueños y sus angustias son desnudados frente a frente. Un inteligente efecto por parte del autor. Este logró la intimidad requerida para estos seres necesitados de amor. Los sutiles diálogos son divertidos a la vez que desgarradores.

La actuación de Mabel Man-

zotti como la de Flora Steimberg: es un duelo actoral, sus composiciones resultan conmovedoramente humanas. Los conflictivos personajes por ellas creados arrancan los merecidos aplausos de una fervorosa platea. La dirección de Hugo Urquijo fue discreta y dotó la pieza de José María Paolantonio del climax que requería.

"La conciencia en paz" ha de ser una pieza posiblemente polémica, en la que el hombre lleva las de perder.

A VEROUTIS

PORNOGRAFIA + FOTOGRAFIA

"Mujer, imagen confusa, señuelo de lo degradante que los varones no quieren ver en sí mismo", dice Sara Facio en este ensayo sobre la utilización de la imagen femenina en nuestro actual "destape".



El arte del ensayo consiste en escribir sobre lo que ya se ha escrito utilizando otras palabras; si es posible más complicadas. Al menos así lo entendió —no sin sarcasmo— Roland Barthes. Supongo que se refería críticamente a los ensayos ajenos; no obstante, en sus "notas" (modesto título) o ensayo que dedicó a la fotografía, cae definitivamente en esa trampa.

Esto no será una barrera para que en adelante **indefectiblemente** Barthes sea citado por todo aquel que escriba sobre fotografía. Es parte del colonialismo cultural en que estamos inmersos. ¿Quién puede saber más y escribir mejor sobre fotografía que un literato, si además es europeo? No aburre con referencias técnicas, sino que confiesa con total impudor y amenidad sus gustos y emociones ante las imágenes. Además consigna, muy suelto de cuerpo, que en la materia sólo se ha escrito sobre técnica o historia. Es decir que él descubre el ser de la fotografía. También antes una escritora dedicó su inteligencia al "descubrimiento" de la fotografía, Susan Sontag, pero como es norteamericana y mujer, será rápidamente dejada de lado en las citas de profanos.

Pero volviendo al concepto de ensayo ironizado por Barthes, anotamos lo siguiente: para simplificar su tarea, Barthes agrupa la producción universal fotográfica en tres grandes categorías que llamará 1º **Punctum** (las que lo emocionan, conmueven, lastiman) 2º **Studium** (las buenas imágenes que apelan al bagaje cultural y gusto adquirido) y 3º **Unaire** (las comunes u obvias).

Y descubrimos su trampa, pues para significar **lo mismo** y con —curiosamente— la misma división, el teórico-fotógrafo alemán Otto Steinert escribió en 1952 el ensayo "Fotografía subjetiva".

Para Steinert la agrupación llevo otros títulos: 1º Fotografía creativa (la que nos emociona, que se queda en nuestro inconsciente) 2º Fotografía documental (la que con buen oficio testimonia hechos o situaciones, reales o imaginarias) y 3º Fotografía neutra (la montaña de imágenes que nos agobia continuamente y borramos en el acto de nuestra mente).

Denominaciones simples, concretas y en lengua viva.

El recuerdo sobre la clasificación subjetiva de la fotografía nació en mí ante las flamantes revistas pornográficas con tapas fotográficas que miré en la calle. ¿Qué clase de fotografía es ésta?

Imágenes vulgares, tediosas, repetitivas, sin vigor emocional. "Escolares" diría Barthes. "No quedan en nuestra memoria" diría Steinert. "No me cuentan nada" agregaría Jean-Paul Sartre.

¿Estamos entonces ante fotos **unaire o neutras**?

El lector pensará que esas fotografías no son tan **neutras** puesto que me llevan a recordar conocimientos adquiridos, pero no son las imágenes fotográficas en sí las que me hacen pensar, sino la manipulación de la imagen y de la mujer. Dos pobres marginadas.

Pero, ¿a quién está dirigida la imagen pornográfica?

Sin ninguna duda es una industria creada por varones para consumo exclusivo de varones. Me informan los vendedores que sus clientes son en especial púberes mayores de 9 años y adolescentes. Los adultos compran menos, con vergüenza o con fanfarroneo cuando están en grupo.

Por el momento en nuestro país, con antecedentes beatos y severamente reprimido en lo sexual, ha surgido la pornografía con imagen femenina. La de las imágenes masculinas es más subterránea, escondida por los mismos varones. ¿Por qué?

Sabemos que para un hombre no hay nada mejor que otro hombre. Sabemos cómo ansia su proximidad, su contacto físico, su aprobación. Cómo compiten amorosamente, para deslumbrarse, para admirarse; cómo se deslumbran ante sus atributos físicos e intelectuales, ergo, dirige su sensualidad hacia la similitud de las formas de sus cuerpos. De allí la exigencia de una imagen femenina siempre joven, adolescente hasta lo andrógino, sin curvas, sin abdomen, sin caderas, sin busto. La prueba, los posters y la publicidad diaria.

También en pornografía se busca que la imagen pueda confundirse con la del varón; así en el primer destape proliferan los traseros, parte del cuerpo masculino que como se sabe excita a los varones. Esta revelación me la ofreció un amigo gay que me deslumbró confesando que el éxito de la vedette Nérida Roca se debía a que tenía un trasero perfecto... ¡de varón! Que cuando se iba de escena aullaban en el paraíso...

Si la del trasero fuera una imagen

inocente, si sólo representara a la mujer, si no conllevara algo confuso, sucio, inmanejable, ¿de dónde salió la frase popular de tener "cara de culo", para significar una cara fea?

¿Qué tiene de feo un traste de mujer?

Mi generación (y la suya, aunque sea otra) no se crió en la Argentina mirando libremente, naturalmente, revistas pornográficas en el kiosco de la esquina. La primera imagen de un trasero directamente frente a mí, mostrándose en primer plano, fue el de la "Venus ante el espejo" de Velázquez. Me pareció bellissimo. Si la pornografía fotográfica estuviera directamente conectada con la idea de excitación entre el varón y la mujer, no dudemos que en la representación habría menos culos y más tetas. Allí está la diferencia. Con excepción de los genitales la diferencia entre los cuerpos es ésa y también, según se sabe, es la zona álgida de atracción sexual entre las parejas heterosexuales.

Y allí llegamos a otro mal entendido. El busto de la mujer, cuando se representa, **también** se lo muestra en forma anormal, desmesurado, como si se quisiera "dar miedo" (o provocar la risa de los gay). Aparecen las fantasías fellinianas del "pobre muchachito" aplastado por la carne femenina.

Lo claro es que observando las fotografías pornográficas y ahondando en la mentalidad de los varones productores me pregunto si Barthes y Steinert no abrirían una nueva llave para clasificarla. Quizá por ser varones colocan en la línea **neutra o unaire** a estas espantosas fotografías. A ellos no les mueve nada, ni como fotos ni como manipulación de la imagen femenina. ¿Será otro punto que tendremos que **dar a luz** las mujeres?

La imagen de la mujer en la foto pornográfica es una denigración más al grupo humano más marginado: la mujer.

Mujer, imagen confusa, en este caso, señuelo de lo degradante que los varones no quieren ver en sí mismos.

NOTAS: "LA CHAMBRE CLAIRE" de Ronald Barthes - 1980.
"ON PHOTOGRAPHY" de Susan Sontag - 1973.
"SUBJEKTIVE FOTOGRAFIE" de Otto Steinert - 1952.

Sara Facio